Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año V.—Núm. 233 | Buenos Aires, miércoles, 23 de junio de 1915 | 10 ctvs. en toda la República



LAS GRANDES FIGURAS DEL FOOTBALL.—J. J. Rithner, del "Porteño", el mejor arquero argentino en la actualidad

NOTAS DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS



La Plata. — La sala del teatro Argentino durante la velada organizada en honor del partido radical, por el comité de estudiantes universitarios. — Fot. Roure y Sabaté





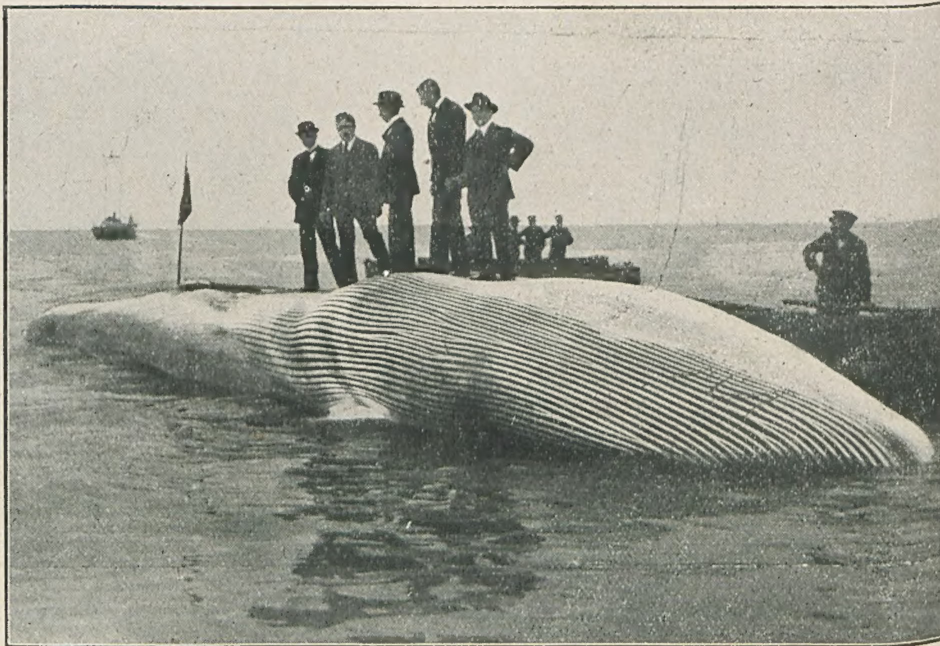
Rosario. — Comisión de la sociedad "Le Donne Italiane", que tuvo a su cargo el reparto de víveres a los pobres, realizado por esta sociedad. — El comandante Astorga, acompañado de la comisión de damas de la sociedad "Protectora de la Infancia Desvalida", en la visita efectuada a la escuela de dicha institución.—Fot. Martin



M. Baudin y otros miembros de la misión que preside el distinguido hombre público francés, en la recepción que les fué ofrecida en la Bolsa de Cereales de esta capital



Tucumán. — Parte del público que asistió al concierto realizado a beneficio de las familias de los reservistas italianos que han partido para la guerra. — Fot. Dumont



Ballena aparecida en la costa del río, a la altura de la calle Gallo

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: Constancio C. Vigil



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425. Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 233.—Buenos Aires, junio, 23, 1915

LA SEMANA

Toda ella ha transcurrido para el fúnebre hallazgo en Palermo.

Se calcula que las personas que han presenciado las exploraciones en el lago, en el tiempo allí perdido, podrían haber sembrado legumbres en cantidad suficiente para alimentar la población de Buenos Aires durante un mes... ¡Y nos quejamos de la brevedad de la vida, que empleamos en tal forma!... ¡Y hablamos de miseria, cuando todo el mundo derrocha así su tiempo!

En épocas de pobreza, se echa de menos que la gente no posea más ingenio para evitar la desnudez y el hambre. La misma falta se observa en los autores de libros y en los teatros nacionales. Pero se produce un crimen misterioso y es de admirar el ingenio que derrochan todos para aclarar las más sutiles dudas y extender, con el apoyo de un ínfimo detalle, interminable cadena de deducciones. Raro es el mortal que no se consideró capaz de reconstruir la tragedia con minuciosa escrupulosidad.

Continuamente leemos en los diarios que el cronista se disculpa de no dar ciertas informaciones de importancia ''para no entorpecer la marcha de las investigaciones''. El lector se fastidia de tanta discreción. Es evidente que el cronista sabe y calla algo extraordinariamente sensacional...

Después de leer los novelones del hallazgo en el lago, hay derecho a pensar que los prudentes cronistas policiales sólo callan lo que no saben... ni imaginan.

El informe de los peritos que examinaron los restos merece, como en todos los casos análogos, los más francos elogios... La naturaleza juega trastadas tales, que para dar estos informes se necesita, por partes iguales, ánimo, ciencia y prudencia. Existen personas que se han sentido defraudadas de que los peritos no hicieran la biografía completa del difunto. Lo cierto es que, en esta ocasión, acertaron de la manera más cabal.

Es consolador el espectáculo del millón de detectives metropolitanos que el crimen puso en actividad. ¿Nadie quería perder la gloria del descubrimiento, o era unánime la ansiedad por la sanción del delito? Suponemos fundadamente, que la república entera estuvo favorecida por los husmeos de los aficionados. ¿En cuántas casas produjeron conatos de tragedia las acaloradas discusiones alrededor del crimen?

Vez pasada fué sometido a prueba el gremio de los pescadores. Hasta que no aparecieron los asesinos, ejercer el oficio de pescador era cosa deprimente. Ahora fueron dos o tres los gremios comprometidos. A este paso habrá que ser político, para vivir tranquilo, a pesar de todo, y sin intervenciones de la policía...

Mucho hay que pensar para que la producción nacional sea tan inmensa como debiera ser, para destruir el latifundio, para hacer sana y holgada la vida en este país rico y tan saludable...

El jefe de la administración no piensa nada.

Mucho hay que hacer para equilibrar las finanzas, para aliviar la tremenda carga de los impuestos, para suprimir el oprobio de tantos niños que languidecen en la miseria y en el abandono...

El doctor de la Plaza no hace nada.

Y he aquí que surgía una desesperante duda... Ese hombre-esfinge, sin cabeza y sin brazos, ¿no sería el jefe del poder ejecutivo?

Debemos felicitarnos doblemente del buen éxito de las investigaciones.

Maravilla a la misma policía que la prensa haya conseguido proporcionar a su público—con satisfactorio aumento en las tiradas—tantas columnas diarias de composición maciza, siendo así que en pocas líneas cabía cuanto se podía decir.

Ese extraño fenómeno, se debe a que las crónicas de los hechos sensacionales son devoradas por el público con tal avidez, que nunca se percata de lo que ingiere.

El examen del cadáver por Rosa, y sus manifestaciones consiguientes, han sido, como los demás detalles, en cada edición relatados y comentados como si cada día Rosa hubiera realizado un nuevo examen. Con las agravantes de toda fatigosa repetición. Por ejemplo: el día 17 decía uno de los grandes diarios matutinos, en la cotidiana repetición de la misma noticia: ''Rosa no pudo afirmar si se trataba de los restos de Conrado Shneider o Molter; pero se inclinaba a creer que le pertenecían, pues las cicatrices eran muy parecidas a las del nombrado.''

En el mismo número, en la siguiente columna, aparecían estas líneas:

''Rosa, una vez revisado el cadáver que se expone en la Morgue, declaró que, sin lugar a dudas, podía afirmar que era el de Conrado, no sólo por coincidir las cicatrices que presenta, sino también por distintas señales características, entre ellas una ligera depresión en la espalda.''

En otras partes de la misma crónica, Rosa reaparece y torna a examinar el cadáver y vuelve a decir su opinión...

Al cabo el honorable público se lo aprende todo de memoria. Dentro de cincuenta años habrá personas capaces de narrar el crimen con pelos y señales y hasta con las mismas palabras de los cronistas de hoy.

Una gran bolada para los nietos de los lectores.

No han faltado notas espeluznantes:

''Un médico de policía, el doctor Torres Blanco, elevó ayer su informe sobre un hueso hallado anteayer en el lago.

Dice el facultativo policial en su informe, que la tibia hallada pertenece a un cuadrúpedo y no a un ser humano, como había manifestado un médico particular.''

A la clientela del médico particular, que cuentan es numerosa, se le ha puesto carne de gallina.

Y basta ya. A continuar en la peligrosa senda de las inferencias y las deducciones, resultaremos todos asesinos. Al menos, da qué pensar que en este examen tan ligero y de primera intención sobre el suceso del día, aparezcan delitos de toda catadura.

Apuntemos, para terminar, la curiosa circunstancia de que sin el desinterés, el amor y la firme voluntad de una mujer, es bien probable que el hallazgo del lago habría pasado a la categoría de los famosos misterios truculentos, con enorme gasto de actividades indagatorias y una avería más en el prestigio de la institución policial.

Y esa mujer que afrontó el peligro de la comprometedora denuncia, que se sometió gustosa a las molestias y al encarcelamiento, ha sabido ser fiel a su amado, aun cuando éste era un ser abyecto y vil, ha sabido ser valiente y servir a la sociedad y a la justicia, a pesar de su triste condición.

El enfermo mejora

En la penúltima semana, el ferrocarril Central Argentino produjo en todo su tráfico de pasajeros, encomiendas y cargas, 142.000 libras esterlinas, mientras que en la misma semana de 1914, sus entradas habían sido de 102.000 libras esterlinas.

Cárceles-sepulturas

De la carta de un preso de la cárcel de Bahía Blanca:

''Aquí el procesado o penado que es pobre y no goza de influencias ante el alcaide, es tratado como estropajo.

''A los pobres no se les provee de una humilde manta en estas noches tan frías.

''El racionamiento de las cárceles en la provincia de Buenos Aires faculta dar a cada preso 500 gramos de carne por día, cosa que aquí no se hace. En el sólo renglón del racionamiento se nos suprime de 200 a 250 gramos diarios de carne que entre 400 o 500 presos da un total de 100 kilos por día. ¿Dónde irá a parar la carne que se nos quita?

''La constitución nacional dice que los locales donde deban permanecer personas recluídas tienen que ser sanos, secos y limpios. Sin embargo, esta cárcel carece de todas estas condiciones, y no sólo esto, sino que en la mayoría de los salones y celdas carecen las ventanas de los vidrios correspondientes.''

Descubrimiento

La comisión de códigos de la cámara de diputados del Uruguay aprobó el proyecto sobre igualdad civil de los sexos, según el cual las mujeres podrán ser testigos en todos los actos de la vida civil en las mismas condiciones que los hombres.

De lo cual resulta que los legisladores uruguayos — más felices que los de otras naciones — han hecho un descubrimiento singular: el de que las mujeres de allí ni son ''cosas'', ni son idiotas.

Sería bueno que los legisladores argentinos realizaran una investigación para ver si pueden llegar a la misma conclusión, y en tal caso reformar también las leyes que aquí crean a la mujer una situación tan vergonzosa y ridícula.

Las diez preguntas de Mundo Argentino

CONSULTAS PARA EL PUEBLO

En el próximo número comenzaremos la publicación de una importante sección con el título de estas líneas.

Los sucesos mundiales, la próxima renovación del ejecutivo nacional y el problema, siempre a estudio, de la orientación moral, política y económica de la juventud nacional, han inducido a Mundo Argentino a requerir el consejo de la sinceridad, el patriotismo y la sabiduría de los hombres selectos del país para contribuir al perfeccionamiento colectivo del modo más directo y eficaz posible. La tarea que con ello les imponemos a los consultados, es ciertamente difícil; pero esta dirección confía en que la afrontarán con abnegación, visto el noble propósito a servir, ampliamente asegurado en cuanto a difusión por ser tan inmenso el público que lee este semanario.

He aquí las diez preguntas formuladas por Mundo Argentino:

1.ª ¿Cuál considera usted la mayor necesidad nacional en el presente?

2.ª ¿Cuál ley cree usted que urge más dictar?

3.ª ¿Qué autor o libro recomienda usted a los argentinos como el que mayormente desea usted que lean?

4.ª ¿Qué deporte prefiere usted para su pueblo?

5.ª ¿Qué obra, descubrimiento o invención realizado en el país, en los últimos veinte años, reputa usted el más útil?

6.ª ¿Qué orientación para sus energías señalaría usted a la juventud argentina?

7.ª ¿Puede usted sintetizar un juicio sobre el actual sistema de educación pública nacional?

8.ª ¿En qué consiste para usted el perfeccionamiento de la mujer?

9.ª ¿Comparte usted las esperanzas y los ideales de los que quieren que América sea la cuna de la fraternidad humana?

10.ª ¿Qué medio le parece más eficaz y expeditivo para mejorar la vida?

LA PENSIÓN A LOS ANCIANOS

No será un nuevo gasto

El partido obrero paraguayo ha inscrito la pensión a los ancianos en su programa mínimo.

El partido obrero argentino debiera imitarlo.

La pensión a los ancianos no es una cuestión obrera simplemente. El concepto de "anciano" comprende a un obrero manual y a un obrero intelectual; por tanto, es la pensión extensiva a todas las clases sociales, sin distinción de credos económicos, políticos o religiosos.

La pensión a los ancianos no será un nuevo gasto para el Estado. ¿Por qué? Sencillamente: porque el Estado costea numerosos hospitales y asilos donde, entre otros, se ven obligados a recurrir los ancianos desvalidos. Los gastos que ocasione la asistencia hospitalaria de la ancianidad desvalida, pueden y deben ser transformados en pensión, con lo cual se resolverán numerosos y graves problemas de carácter social y humano.

Con la pensión se afirmará el orden, pues la miseria es la gran inspiradora de las convulsiones sociales. Está probado por el Derecho Penal que muchos delitos tienen su triste gestación en la extrema miseria.

La pensión consolidará los vínculos de familia, base de la convivencia, de la armonía y del bienestar social, pues el jefe del hogar no se verá obligado a abandonarlo en caso de enfermedad o penuria económica. Podrá seguir, aunque sea humildemente, en el seno de los suyos, para quienes será siempre el educador y el ejemplo vivo de bien, abnegación y amor.

La pensión será un acto de justicia y retribución legal dispensada al anciano, es decir, a la entidad social más augusta, desde que es el epílogo de una vida consagrada al trabajo y al bienestar común.

La pensión borrará una "desigualdad legal" que hiere hondamente al corazón. El empleado público percibe una mensualidad fijada de antemano, y de acuerdo con la cual puede regular su existencia. Esto es perfectamente justo.

Y después de un equitativo número de años de servicios puede retirarse a su casa, en el dulce retiro de su hogar, disfrutando una mensualidad vitalicia y heredable para su familia. Esto es también perfectamente justo.

Pero lo injusto, doloroso y deprimente es esto: el que sirve al Estado en otra esfera, sea manual o intelectual, se encuentra sometido a vaivenes y contratiempos e incertidumbres constantes e imprevistos, y cuando tiene la desgracia de perder el trabajo y el consiguiente pan, o de perder la salud y con ello la seguridad del trabajo y su pan, si es desvalido, no encuentra otro camino que el que conduce a un asilo.

¿Es humano esto? ¿Es equitativa tan grave desigualdad legal? ¿Es admisible que haya hijos y entenados en una sociedad regida por el régimen republicano democrático?

No es posible que lo sea. Por tanto, en nombre de los sagrados deberes de justicia y humanidad, debe establecerse la pensión a los ancianos.

No creemos que haya en el congreso un corazón que repudie tan piadosa y justiciera ley.

Esta ley es perfectamente factible ahora, pues el presidente de la república ha manifestado en su mensaje que "las rentas están niveladas".

El prestigioso parlamentarista doctor Alfredo L. Palacios ha prometido presentar el proyecto de la pensión a los ancianos.

Es de esperar que todos sus colegas le secunden, en homenaje a los elevados sentimientos del pueblo argentino y a ese ser venerado y augusto, manantial de sabiduría, experiencia y dolor: el anciano.

TABARÉ.

Ayer como hoy...

Los hombres—dijo Séneca—no se avergüenzan de que les sea grato derramar la sangre de los hombres, hacer la guerra, y dejar a sus hijos guerras por hacer; en tanto, las fieras viven en paz. Al hombre, que debería ser sagrado para el hombre, se le sacrifica por juegos... y, sin embargo, todos somos miembros de una sola y gran familia.

Crímenes de la codicia

Quienes sufren las consecuencias de la vida en el conventillo son los hijos, tal vez más que los padres. Ha sido demostrado gráficamente que los niños criados en viviendas de un solo cuarto son de estatura más menguada que los que han vivido en pisos de dos y de tres habitaciones. Asegura el doctor Patten, apoyado en sus observaciones, "que la causa de la excesiva mortalidad en los barrios de conventillos, se debe al medio ambiente en que se vive, y que ese medio ambiente es el que produce tan gran número de enanos". Miss Harriet Fulmer, jefe de la Asociación de Enfermeras domiciliarias de Chicago, hace constar terminantemente que "entre los niños que delinquen, los dos tercios proceden de casas mal ventiladas, donde predomina la suciedad; que entre los enfermos o impedidos, viene de esos lugares el mismo número; que la tercera parte de las madres desamparadas, proceden de esos sitios; que entre el número de padres que abandonan a su familia, también pueden contarse unos dos tercios que han permanecido más o menos tiempo en esos inquilinatos."

Un mamífero dorado

Los colores metálicos que adornan un considerable número de pájaros, de peces y de insectos, son muy raros en los mamíferos. Uno de éstos, y el más notable, es el tipo dorado o crisocloro, oriundo del Africa austral, en las regiones próximas a la Colonia del Cabo. El pelo de este curioso animal tiene vivos reflejos áureos, que recuerdan los del plumaje del ave del paraíso.

El color de las ciudades

Aeronautas que han hecho repetidas ascensiones por encima de ciudades, aseguran que cada una de ellas ofrece un color especial. Algunas ciudades son suavemente azules, otras rojizas, otras marrón sucio, muchas verdáceas. En algunas estos colores se hallan armoniosamente combinados; en otras ofrecen contrastes acentuadísimos.

El color de París es pajizo, pero pajizo sucio, monótono, surcado por el espléndido reflejo del lecho del Sena.

Londres es azul en el centro, pardo en la periferia y azul pálido en los suburbios. La City es de color azul parduzco.

Wáshington es verde, de un verde brillante en estío, menos brillante en primavera y otoño, y obscuro en invierno.

Nueva York ofrece una mescolanza, en la que domina el color castaño claro.

El gris es el color dominante en Petrogrado, y el anaranjado el que domina en Berlín.

Madrid da una mezcla de rojo pálido, azul y amarillo.

LAS CRUELDADES INUTILES



Castigo merecido para el hombre que corta al rape la cola de los caballos

GRAN OBRA A REALIZAR

Convertir las inmensas llanuras del país en granjas, debería ser la suprema aspiración de los argentinos de hoy y el ideal de un partido poderoso y popular que aspirara a señalar con una inmensa conquista su actuación.

No basta darles tierra a los hombres: necesitan herramientas, animales, casa, semillas, y necesitan tener con qué vivir hasta vender los productos de la tierra.

No conocemos obra de beneficencia más necesaria que ésta, ni que más se armonice con los dictados del patriotismo.

Las cárceles

Publicamos con placer las manifestaciones hechas por el gobernador de Mendoza, señor Francisco S. Alvarez, ante la asamblea legislativa y que reflejan lo mismo que tantas veces ha dicho Mundo Argentino. Ojalá sirvan tales conceptos de estímulo a los demás gobiernos provinciales.

"Nuestro régimen carcelario se aproxima cada día más al ideal de la ciencia moderna, de buscar en los trabajos de los penados su propia regeneración. Los distintos talleres de la penitenciaría, dotados de los elementos necesarios, dan trabajo a la gran mayoría de los penados, habilitándolos para reincorporarse a la sociedad con algún oficio lucrativo y con un pequeño capital. Aunque faltan pabellones, con relación al considerable aumento de presos y penados, la cárcel se administra, realizando en gran parte los anhelos de la Constitución, que no debe ser sitio de sufrimientos, sino de regeneración para los individuos y de conveniencia para la sociedad. Bajo una activa y severa dirección, los encausados y penados reciben instrucción moral y de trabajo en el taller y al aire libre, siendo, bajo este concepto, nuestra institución carcelaria una de las más adelantadas de la república. Pero, haciendo contraste con esta evidente cultura, tenemos dos lamentables vacíos, que debemos llenar por deberes de humanidad y de moral administrativa.

Es menester instalar a la brevedad posible una cárcel de procesados y un departamento para mujeres penadas. Actualmente damos el bochornoso espectáculo de hacinar en los mismos pabellones y calabozos a los penados, muchos de ellos criminales incorregibles, con los simples procesados, entre los que figuran hasta los menores de edad. Tampoco tenemos cárceles para las mujeres penadas, y éstas cumplen su condena en sitios inseguros e inadecuados, haciendo imposible la custodia policial. En vuestras primeras sesiones ordinarias tendré el honor de remitiros los proyectos de ley tendientes a satisfacer estas urgentes exigencias de la administración pública. — **Francisco S. Alvarez.**"

Deducción

En un café, un bebedor sempiterno se hace servir un coñac.

—Cuando tomo una copa—dice—siento otro hombre en mí.

Al rato, agrega:

—Y ya que somos dos, no es justo que él se quede con la boca seca... ¡Mozo, otro coñac!

Los alimentos

El pan, la leche y los huevos contienen todas las substancias necesarias para la nutrición: son alimentos completos. Después vienen inmediatamente el arroz, las féculas y las carnes rojas, como la vaca o el carnero. Las carnes blancas, la ternera, gallina, cerdo y las legumbres verdes, son menos ricas en materias nutritivas.

Un experimento curioso

La materia orgánica se pone más quebradiza que el cristal cuando se sumerge en un baño de aire líquido. Si se introduce en dicho fluido una mano humana, por ejemplo, y se deja en contacto varios minutos, está tan frágil cuando se retira, que un golpe relativamente ligero bastaría para romperla en pequeñas partículas. Una "quemadura" grave con el aire líquido, tarda frecuentemente meses enteros en curarse. Atendiendo a estos hechos es interesante conocer el resultado obtenido en un experimento, consistente en echar unos cuantos peces en aire líquido. Los peces se quedaron helados inmediatamente después de la inmersión, y cuando fueron extraídos se depositaron en un recipiente de agua a la misma temperatura de la atmósfera, en un aposento caldeado. Pocos segundos después los peces dieron señales de vida y empezaron a nadar como si no les hubiese ocurrido nada.

Treta de un pintor

Varios amigos concurrieron al estudio de un célebre pintor de animales, para verlo dar las últimas pinceladas a un cuadro donde se veían varios conejos. Al terminar su obra, el pintor tomó un trozo de carne cruda de conejo y lo frotó contra el cuadro.

—¿Qué haces?—le preguntaron

—Nada. Hoy vendrá a ver el cuadro un multimillonario, y en cuanto vea a su perro lanzarse sobre los conejos, adquirirá la tela en el acto, no hay duda.

Un islote magnético

Hay en el Báltico un islote magnético que las cartas marinas designan con el nombre de Boerhlom. De tal modo actúa sobre la brújula, que los buques no pueden confiar en su dirección cuando pasan cerca de dicho punto. Existe allí una roca submarina de extraordinaria fuerza magnética. La brújula de los navíos que pasan sobre ella, se inclina hasta quedar perpendicularmente.

Otro triunfo del feminismo

El Rigsdag, que es el parlamento de Dinamarca, ha votado, el día 23 de abril del presente año, la nueva constitución del reino, que concede a las mujeres el derecho al voto y que anula los privilegios que hasta hoy habían sido necesarios para tomar parte en las elecciones del Landsting, que es la cámara que equivale al senado.

Según la nueva Constitución, las mujeres no sólo podrán votar, sino también ser elegidas como miembros del parlamento en las dos cámaras.

Una nación más en que las mujeres entran a disfrutar el pleno goce de sus derechos políticos en igualdad absoluta con los hombres. Una nueva victoria que inscribir en la historia triunfante de las reivindicaciones femeninas.

EL DIOS COMPASIVO

Claro, claro, yo te entiendo. Ya sé que no bebes por puro placer; ya sé que bebes para olvidar, para domar tu serpiente, para acallar alguna enemiga voz. Y sé todo eso, porque ¿quién que vivió hondo no sufrió? ¿Quién hay que no soporte algún dolor irremediable en el pasado? ¿Quién hay que no lleve en la propia carne la llaga que no se cura? ¿Quién hay que no pierda sangre de alguna herida perenne? ¿Cuál es el que nunca vió nevar en su huerto?

Claro que te entiendo. No es siempre lo más grato abrir las pupilas a la realidad, ni mucho menos tenerlas perpetuamente abiertas. ¿No has leído en alguna parte que hasta los dioses duermen?... ¿No has oído hablar alguna vez de los días y de las noches de Brahma?

Dionysos, dices, es el único dios compasivo. Cierto, afirmas la verdad: Dionysos, todo generoso, con la boca risueña y fragante, y las sienes coronadas de rosas, te franquea, ebrio trágico, la puerta mágica de su reino. — Entra, miserable — exclama, — mi casa es tuya, mis tesoros son tuyos, alza lo que más te agrade; sueña, que entre vivir y soñar no hay mayor diferencia. Suéñate rico, suéñate amado, suéñate feliz; que cuando despiertes nadie podrá arrebatarte lo que hayas soñado, por lo menos.

Dionysos es el único dios compasivo. El conoce todo el dolor terrible de ser hombre. ¿Fué hombre alguna vez?... Cuando nos ve levantar muros, piensa de antemano: Esos muros se derribarán. Cuando nos ve abrir ventanas, filosofa: Por una ventana pueden entrar lo mismo, las flechas del sol que las saetas del malvado. Cuando nos siente amar, supone: Están preparando veneno. Cuando nos sorprende haciendo el bien, medita: Aprontan enemigos. Así nos conoce Dionysos, hasta las raíces del alma!

Casi parece, archipámpano, que haces bien en beber. ¿No es cada gota una piedra preciosa? ¿No están en el fondo de las copas todas las piedras preciosas? Puedes pedir vino, diciendo: "dame zafiros", y te entenderán; "dame rubíes", y te comprenderán; "dame esmeraldas", y te traerán; "dame amatistas", y te verterán; "dame turquesas", y te darán; "dame ópalos", y te escanciarán. Ríete de los que te dicen pobre; ríete de los que desconocen la fortuna de tus piedras preciosas.

Casi parece que haces bien en beber. Cuando gustas la hez áspera, ya eres dichoso; un estado de plácida molicie te alegra el alma; sientes como si te soliviantaras de la tierra, como si se te aligerase tu carne, como si te ungieran de buenos ungüentos. La nube de tu hastío medio se esfuma en un pasado inmaterial, y hasta va allá lejos desfigurándose en dulces imágenes sucesivas. ¿Quién dijo que tú no eras opulento? ¿Quién mintió que no eras feliz? Tu pobreza te está hilando oro, y tus afanes no te rondan más.

Tu soledad se puebla de voces cándidas, a la magia de la siringa báquica. El mundo entero cobra aspecto nuevo ante tus ojos, tu oído descubre sonidos insospechados en las vibraciones, tu tacto se hace más refinado, más milagroso y más sabio. Sueña, que nadie te quitará lo soñado. Ama, que tu amor será en absoluto como tú lo concibas. Sé rico, y prodiga a tu parecer tu moneda, lo mismo entre bailarinas que entre pordioseros, sin que nadie te aplauda por aquello ni te menosprecie por esto. Sueña, ama y danza hasta que suene la última nota de la siringa.

Dionysos es el único dios compasivo. Pero, ¿quién tuvo la maldad de señalarte por mejores a los dioses compasivos?...

Arturo CAPDEVILA.

Sencillez de los grandes hombres

En la época en que "el gran anciano" Gladstone se hallaba en el apogeo de su celebridad, se encontraba todos los días en la calle con una pobre viejecita que le vendía el diario. De pronto la echó de menos durante varios días y, averiguando, supo que la anciana había caído enferma. Al domingo siguiente se hallaba en el mísero cuartito ocupado por aquélla, sentado en el único asiento que allí había — ¡un cajón vacío y no muy limpio! — al lado del lecho de la enferma, leyéndole las consoladoras palabras del Evangelio.

Cosas de pibe

—Mamá, ¿quieres ayudarme a hacer la composición?—pregunta Guillermito, pebete de siete años y alumno de primer grado de la escuela.

—Bueno. ¿De qué es?

—Este... ¿cómo es?... ¡ah!, de los gritos de los animales.

—Quiero ver si recuerdas los nombres de esos gritos: ¿qué hace el león?

—Rebuzna.

—No, hijo. El león...

—Bruje.

—No, Guille, no. El león ruge.

—¡Ah! sí, sí. Me se había olvidado.

—Dime, hijito. Bueno, vamos: ¿qué hace la oveja?

Guillermo hace esfuerzos visibles por recordar; se rasca la oreja, y después de un rato exclama alegremente:

—¡Fusil!

—¿Qué disparate estás diciendo?

—Ah!, ya sé, ya sé: ¡tiro!

—¿Estás loco, Guille?

El niño queda sorprendido, mirando a la madre; pocos segundos después, se da una palmada en la frente y dice:

—¡Bala!...

El oso

No solamente el oso es un animal salvaje, sino también solitario; por instinto, huye de toda sociedad, se aleja de los lugares a que tiene acceso el hombre, y no se encuentra cómodo más que en los sitios que pertenecen a la naturaleza libre: una caverna antigua en rocas inaccesibles, una gruta formada por el hombre en el tronco de un árbol viejo, en medio de una floresta espesa, le sirven de domicilio. Y allí pasa el invierno en un sueño continuo, y sin probar alimento en mucho tiempo. La cantidad de grasa que hay en su cuerpo, posibilita este largo ayuno. El gruñido del oso va acompañado de un crujido de dientes cuando monta en cólera, lo cual sucede a menudo, porque el oso es un animal irascible en extremo. Basta un ligero contacto en la nariz, donde se encuentra su mayor sensibilidad, para que el oso dé señales de furor.

La caza del oso se efectúa de diversas maneras. Según se afirma, la más sencilla es ésta: cuando el cazador avista el animal, produce un corto silbido que tiene la virtud de sorprender al oso. Este, entonces, se yergue sobre sus patas posteriores dejando descubierto el sitio del corazón. El disparo deberá ser muy certero, pues si la herida del animal le permite moverse, el cazador tendrá, en diez casos, una sola probabilidad de salir con vida de la aventura.

La guerra y la ley natural

La naturaleza no ofrece nunca agrupaciones sociales donde estalle la guerra.

Esta ley general tiene también su excepción. A veces, y muy raramente, se entablan combates entre sociedades de hormigas. Determinado hormiguero sale en línea de batalla para invadir otro hormiguero, y entonces se libran rudos combates en los que, los dos partidos, hacen gala de encarnizamiento feroz.

De suerte que, los partidarios de la guerra, para encontrar en la vida animal ejemplos que apoyen su tesis, se ven precisados a buscar sus modelos en los hormigueros. Nos proponen la moral de las hormigas; lo que nos aconsejan es que sigamos con las costumbres de las hormigas — y de algunas especies nada más, — y pasan por alto todos los ejemplos que nos procuran los otros seres vivos.

Verdaderamente, los neodarwinistas no brillan por su seriedad, y nos será permitido que dejemos a un lado las costumbres de las hormigas batalladoras. Forman un capítulo curiosísimo de zoología; no un precepto moral. Así, pues, preciso será reconocer que en la naturaleza no hay nada que se parezca a la guerra tal y como se usa entre los humanos.

Pero yo voy más lejos todavía. Aun cuando contra toda verosimilitud se pudiese establecer que las guerras humanas son análogas a los combates entre animales, el argumento sería muy pobre. En efecto, parece que el estado social, lo que se llama la civilización, consiste precisamente en modificar ciertas condiciones bárbaras del estado de naturaleza.

¿Quieren que volvamos al estado natural? Pues nada de vestido; suprímase la cocción de alimentos y el fuego.

U otra cosa,—por más que no supongo que nuestros contradictores lleven la lógica hasta ese extremo,—¿quieren el aplastamiento de los débiles por los fuertes so pretexto de que según Darwin (pobre Darwin inocente de las majaderías que se le atribuyen) en la naturaleza los débiles son aplastados por los fuertes?

Esencialmente, la civilización consiste en la supresión de esas violencias, atentados y crímenes cometidos por el individuo. Contra un asesino, y para castigarlo, se arma la sociedad entera. Hay un derecho, hay leyes, hay una policía, hay justicia. Y la organización de esta justicia ha llegado a ser la base de todo estado social.

En la vida animal no existe ninguna huella de esa gran cosa que el hombre llama la justicia. Esa es una concepción humana, seguramente antinatural, pero que yo no sacrificaría con gusto, toda vez que ha establecido una diferencia esencial entre nosotros y los animales.

En realidad, la opinión de que la guerra entre los hombres no puede desaparecer por causa de la naturaleza humana, no es científica ni mucho menos; "porque la guerra entre las naciones es una invención social y no un fenómeno natural". Lo que está conforme con el estado de naturaleza, es la guerra entre los individuos, de hombre a hombre, o quizá de familia a familia. Pero las sociedades humanas al constituirse, han tenido como principal fin hacer cesar esas luchas de individuos y de familias. Y lo han conseguido. Así, pues, no hay razón ninguna para invocar, en nombre de la ciencia, yo no sé qué fatalidad psicológica, que ha de arrastrar a las colectividades civilizadas a la guerra.

Pero esos sofismas no han de encontrar eco, puesto que esa teoría que se llama científica, esa teoría de la guerra, es sencillamente la negación de la ciencia que es por esencia civilizadora; es el regreso a las edades prehistóricas, con el agravante de una sabia y complicada organización de la guerra.

Es seguro que siempre habrá, entre las sociedades humanas reunidas en los vastos grupos que se llaman naciones, luchas científicas, sociales e industriales, y tampoco dejaremos de reconocer que esas luchas puedan ser asimiladas a la lucha por la vida en el reino animal; pero desde el momento en que los hombres, al salir del estado de animalidad se han constituído en sociedades, y en sociedades civilizadas, es evidente que sus luchas han de tener otro carácter que la lucha brutal por la fuerza de animal a animal y de hombre a hombre. Ahora bien, la guerra no es más que uno de los múltiples medios de lucha, y es el más bárbaro y el más bestial; bárbaro, porque la guerra despierta todos los instintos de crueldad; bestial, porque la guerra consagra la destrucción de riquezas pacientemente acumuladas durante años y años.

Carlos RICHET.

El corazón

Puede decirse que el corazón es el cerebro de los sentimientos.

La cabeza nos dice: piensa; el corazón nos dice: siente.

La inteligencia discurre, el corazón adivina.

Lo que en la inteligencia es un cálculo, en el corazón es una esperanza.

La razón hubiera ya convertido en virtudes todos los vicios si hubiera podido seducir al corazón.

La inteligencia más grande no vale tanto como un corazón hermoso.

La inteligencia propone, el corazón manda.

Para medir bien la diferencia que hay entre la filantropía y la caridad, debe tenerse presente que la primera es una idea y la segunda un sentimiento.

La lógica del corazón dispone de argumentos irresistibles.

Por eso discurre de una manera que nos parece loca.

El tranvía

Tal como se conoce hoy, lo ideó James Outram, que en 1775 construyó varias líneas. Fué él quien inventó el sistema de vías de hierro fundido, fijas en durmientes, como las líneas férreas actuales. Muy pronto se tendieron por toda Inglaterra "vías de Outram". En aquel país se decía "outram ways". Con el tiempo se suprimieron las dos primeras letras del nombre del inventor, formándose una sola palabra: "tramways".

CHARLA FEMENINA

—Cuánto me place que no encuentre demasiada vivacidad en mis modales. Es usted la única que no se extraña de mi alegría; eso me prueba que ha de pensar como yo.

—Me encanta su modo de ser...

—Cuando empieza un nuevo día, parece que mis energías nacen con él, que él ha de traerme nuevas satisfacciones, y me levanto contenta, con gorjeos, como dice mi esposo.

—Considero como de imprescindible necesidad para la armonía perfecta de un hogar, esa jocosidad sana que tiene el poder de alejar toda nube y de dulcificar hasta los aspectos menos ideales de la vida. Pero esa alegría tiene su fuente: brota de un corazón preparado para el bien y de un cuerpo lleno de celo y de actividad. Una mujer débil y coqueta no puede estar contenta porque el demasiado contacto con las cosas frívolas y efímeras la ponen triste y romántica, de un romanticismo poco productivo.

—Ya ve, señora, todo lo de mi hogar está aquí en mi cabeza; para todo encuentro su tiempo; tengo la ambición de sentirme en mi casa, verdadera dueña, porque todo depende de mi consejo y de mi guía. Mis ambiciones están en mi rinconcito, y mi mayor placer es el de vivir en él intensamente.

—Pienso como usted, que la mujer debe ser la que ordene y vigile, y la que obre si así lo disponen las circunstancias.

—Yo tengo una familia bastante numerosa, y, por consiguiente, los deberes son muchos también. Pero cuando veo salir a mi esposo y a mis hermanos contentos, y llevando alegría a su trabajo, yo me regocijo de haber, en parte, cooperado, estando desde muy temprano cerca de ellos, cuidando de que nada les falte. Y cuando regresan, y los veo reunidos, pienso que esa unión es también obra de mi cariño, que lo ha dispuesto todo con mucho orden. Porque, créame, señora, allí donde no llegue nuestra actividad, nunca podrá llegar el trabajo de una sirvienta, que todo lo hace pasivamente.

Cuando la dueña de casa es parte activa, todo toma un aspecto simpático; los trabajos se cumplen con éxito, asegurándose así la tranquilidad del hogar. Yo tengo amigas a quienes horroriza el pensar que pueden quedar sin sirvienta, que ellas tengan que atender los trabajos domésticos. Prefieren soportar ciertos abusos antes que verse privadas del servicio. Se sorprenden de que yo me halle bien con tantas tareas...

—Cuando niña, pensaba como sus amigas; no podía acostumbrarme a ser verdadera amita. Pero hoy me encuentro tan bien aquí en mi casa — junto a los trabajos que antes despreciaba, porque los creía secundarios, y que ahora considero la parte esencial de mi vida, — que me parece imposible que haya mujeres que prefieran fantasear, acostadas en un sillón, en vez de dedicar sus energías a embellecer su hogar de esas galas que lo hacen tan querido. Yo soy el "todo" de mi casa, y este pensamiento ya me pone contenta.

—¡Qué satisfacción tan dulce!...

—Desde la mañana voy de un lado a otro, ordenando las cositas que quiero, preparando lo que necesita mi esposo. Y créame, señora, que la mirada tranquila y complacida de él me llena de gozo y me invita a hacer siempre más.

—¿Quién mejor que una esposa puede conocer los deseos de su compañero?

—¡Oh! sí; él vuelve muchas veces cansado, afligido; pero yo sé que al poco tiempo de estar en su casa, el ambiente de orden y de cariño ha de influir sobre su espíritu, alejando las contrariedades y devolviendo las energías.

Cuántas veces pienso en esas pobres mujeres que se ven obligadas a dejar su hogar y que se pasan el día en una oficina, y que por la noche, cansadas, aún encuentran en su amor las fuerzas para atender y preparar lo que hace falta a su hogar. Cuando pienso en esas mujeres admirables, siento deseos de redoblar mis esfuerzos, ya que a mí la vida me ha permitido esta dulce tranquilidad doméstica.

—La mujer que no siente atracción al trabajo del hogar, debe ser una mujer incompleta, porque le falta la parte más noble de su misión, que es el reflejo de una constante actividad cariñosa.

—Experimento un placer muy grande al pensar que hoy muchas de las niñas, futuras madrecitas, son ya verdaderas amas de casa, que todo lo saben hacer.

Ellas serán las bases donde se apoyará el edificio de su dicha, y que, levantado por el cariño, será hospitalario y querido. En él habrán depositado, junto con las delicadas ternezas de sus ensueños de niña, todas sus energías irreemplazables.

Carmen S. de PANDOLFINI.

¡Pobres soldados!

¡Pobres soldados tristes,
de sus hogares lejos!
¡pobrecitos soldados
abatidos y enfermos!...
¡pobrecitos soldados
avanzando y en filas como la mies cayendo!...

¡Pobres soldados víctimas,
agotados y hambrientos!
¡pobres soldados tristes,
vencidos, prisioneros!...
¡pobrecitos soldados
heridos en el alma y en el cuerpo!...

Pobrecitos soldados
atravesado el pecho,
lejos de sus amores,
de sus hogares lejos!...
¡pobres mártires, héroes, sin gloria y olvidados,
¡pobres soldados muertos!...

Vicente MEDINA.

Violetas de Parma

Paseando por los muros de Ravena,
a la sombra del bosque florecido,
Byron calmaba su profunda pena,
su infinito dolor daba al olvido.

Le inundaba la tarde en su serena
quietud... El noble corazón herido
reposaba un instante sumergido
en la penumbra de silencios llena.

Después, cuando el camino proseguía
una pálida niña le ofrecía
las violetas de Parma, que él adora;

Y su voz, como el ala de la brisa,
de su Ada ausente evoca la sonrisa;
y al aspirar las flores Byron llora.

Leopoldo DÍAZ.

A una mariposa

Si la falta cometida — Sólo fué llegar a mí, — ¿Por qué más bueno no fuí — Perdonándote la vida? — ¿Qué extraña maldad anida — En mi corazón? ¿Qué dí — En sacrificarte así, — Mariposa desvalida? — Si fuiste, viva y dichosa, — Una vulgar mariposa, — Muerta eres casi divina, — Pues que te quedas sin galas — Dando el oro de tus alas — Para la mano asesina!

Melitón I. SIMOIS.

Jesús de Nazareth

I

Hace ya veinte siglos ¡oh las claras leyendas — de los héroes sin nombre de los tiempos pasados! — hubo en el mundo un niño de cabellos dorados, que por todos los pueblos y por todas las tiendas — predicaba bondad. La justicia, el derecho, — eran los amplios temas de su predicación. — Se llamaba Jesús, y tenía en el pecho — un corazón, ¡y todos no tienen corazón!

¡Cuando él surgió los hombres pensaron la manera — de que aquel sol en plena fulgencia se extinguiera — por sombras implacables en su bondad herido...—Escupieron su rostro, mancillaron su nombre — lo inculparon de insano, pero él no echó en olvido — que necesaria era la redención del Hombre!

II

Las muchedumbres necias, ignorantes y rudas, — sólo aplauden al pobre que con su fe trajina; — por eso al Nazareno burlan en su doctrina, — y lo traiciona infame su discípulo Judas!

Fué Jesús el más bueno de todos los mortales, — tuvo genio y cariño; fué verdad y armonía; — Por eso los sedientos de bellos ideales — a la fuente acudimos de su filosofía...

A Sócrates fué dado recibir el castigo — de beber la cicuta. Jesús, el enemigo — de la maldad, recibe más grandioso tormento; — cierta vez crucifícalo la gente pervertida... — ¡Cuesta mucho ser bueno por un solo momento, — y mucho más, ser bueno para toda la vida!

Julio GARET MAS.

Renglones cortos

Polémica

Vivieron en los tiempos medioevales
dos sabios eminentes
que con una polémica excitaron
la atención de las gentes.
Al lanzar su opinión dieron mil pruebas
de erudición vastísima,
y la tesis propuesta se hizo célebre
por lo originalísima.
Voy el caso a exponer en breves frases.
La cuestión era esta:
"¿Qué dicen al cantar las codornices?"
Oigamos la respuesta:
—"¡Buen-pan-hay! Buen-pan-hay!"—uno decía
que en los trigos gritaban.
—"¡Hues-pe-dé! ¡Hues-pe-dé!"—decía el otro
que era lo que cantaban.
¿Llegaron a entenderse? ¡Ni por pienso!
Revolvieron infolios,
y aduciendo el pensar de los etruscos
y romanos y eolios,
con terquedad gascona, los dos sabios
siguieron en sus trece.
¡La verdad será una e inmutable...,
pero no lo parece!
—"¡Buen-pan-hay! ¡Buen-pan-hay!" ¡Está bien
—uno de ellos decía. ¡claro!
—"¡Hues-pe-dé! ¡Hues-pe-dé!" ¡No hay más
—el otro respondía. ¡que oirlo!
Y de este modo entrambos sostuvieron
continuas discusiones,
hasta que al fin, según las malas lenguas,
se llamaron ¡melones!
Murieron de dolor los infelices,
y hoy es cosa probada
que, al cantar, las sencillas codornices...
¡no dicen absolutamente nada!

José BORRAS.

La belleza natural

El blanco anexo a la mujer es como el blanco natural en la leche: si se le cubre por mejorarlo, se echa a perder el acierto de la naturaleza. Las obras maestras de escultura, las grandes fábricas de Atenas, el templo de Júpiter, el Partenón, ponían la fachada al mundo limpia de ingredientes superficiales que ocultaran la sublime belleza que los ha vuelto célebres: ni cal, ni estuco, ni yeso. Así, el rostro de Minerva, el de la Venus púdica, no admiten las ridículas embarraduras con que las mujeres, más bellas que esas divinidades sin alma, viven empeñadas en afearse y envejecerse antes de tiempo. ¿Qué delirio es ese? La azucena se contenta con sus gracias propias, y no pasa por la vergüenza de pedirle a la tiza una misericordia de blancura; el armiño no se queja de la Naturaleza, ni va a hurtar lo que le falta; la paloma, con lo que es suyo, satisfecha se halla, y no procura volverse blanca la azul, ni azul la blanca.

¿Dice por ventura una de esas avecitas: "A mí no me ha puesto collar la naturaleza; yo me he de envolver un arco iris en el cuello?" ¿Dice otra: "A mí no me gusta este importuno tornasol; yo quiero pecho y cuello como la nieve?"

El bacilo y su caldo

(Fábula)

Un bacilo de Kock muy agresivo
que en algunos detritus prosperaba,
orgulloso y ufano
con algunos colegas así hablaba:
—Aunque pequeño soy, a mi presencia
tiembla el género humano,
y aun el más fuerte en su arrogancia cede.
Es inútil que el hombre
pretenda doblegar mi poderío,
pues su ciencia no puede,
cuando yo actúo, moderar mi brío.
Aquí prospero y me propago... ¡Mira
cómo surgen mis vástagos triunfantes
en este medio que encontré propicio!
Vuelo en el aire ambiente que se aspira,
y los hombres, galantes,
siempre trabajan en mi beneficio.
En el húmedo y frío sotabanco,
como en la regia alfombra,
yo vivo satisfecho y respetado;
tengo un reino muy grande conquistado:
el de la suciedad y de la sombra.
Iba a marcharse alegre
aquel bacilo, mas brilló esplendente
un sol resplandeciente
y un aire puro refrescó la tierra;
y el vil microbio que al mortal aterra
ante un rayo de luz cayó impotente.

La sociedad a veces es culpable
que viva el miserable
infatuado del mal y marche altivo;
pues si esa sociedad, indiferente
tolera al delincuente,
se convierte en su caldo de cultivo.

Ramón MELGAR.

La mujer y el progreso

La influencia de la mujer es igual en todas partes. En cualquier país, las costumbres, las maneras y el carácter del pueblo dependen de ella. Cuando es depravada, la sociedad es depravada; y cuanto más pura y moralmente ilustrada sea, tanto más noble y digna será la sociedad. Luego, pues, instruir a la mujer, es instruir al hombre; elevar el carácter de una es elevar el del otro; ensanchar la libertad mental de la mujer, es asegurar la de toda la comunidad, porque las naciones no son sino el producto de los hogares, y los hogares el de las madres.

LA HORA DE MORIR

Cuatro estacas: cimbol trenzado y extendido sobre las varas del techo a guisa de paja, pelotas de barro con mechones de pasto aplastadas en los costados, un cobertizo de ramas, bajo el cual humea un tronco de algarrobo, y una puerta abierta como de un hachazo: tal la vivienda. En su interior un catre de tijera, cruzado en tiras de cuero crudo, un montón de trapos ennegrecidos por el uso y el tiempo, y allá, sobre la piola que corta de través la habitación, un ojo sangriento, el pañuelo rojo que cuelga silencioso, consciente del obligado reposo de la semana, que resarcirá el domingo, ondeando sobre el pescuezo sudoroso de su dueño. Varios perros flacos como apóstoles antiguos, un mortero chato con sus fauces enharinadas con el polvo del maíz pisado, y entre la ceniza del fogón precario, como un corcho carbonizado, la pava insignificante chirriando melancólica, semejante a un grillo enfermo.

Recorríamos el vasto campo con el mayordomo del establecimiento, hombre recto y amable, que tenía para sus subordinados, no el usual gesto despótico que ha impreso en la raza un sello de humildad canina, transformando al peón de campo en un ente, sin arrestos personales, voluntad nativa ni gallardías gauchas, sino la frase amable, dispensadora, filosófica casi, por que une a la observación, la práctica íntima de aquellas cosas y aquellos seres.



Ese es el rancho de un puestero—me dijo; — es indio, de legítima procedencia mocoví; buen peón, celoso en su trabajo, guapo para toda faena, pero, como puede ver, indolente, cual todos los suyos, para todo lo que no sea una labor obligada. Ahí lo tiene en su faz íntima: fíjese el nido que se ha construído; observe la pequeñez de la casa, del mortero, y hasta de la puerta, por donde se ve obligado a pasar de costado, tal es de reducida, y comprenderá el desgano de su constructor, el deseo ferviente de hacer todo lo más chico que se pueda para terminar pronto la tarea; esa choza, que no teniendo otro fin que el bienestar personal, apenas si le preocupa.

El indio es así — continuó, — descuidado para lo propio, y, por contraste, digno de estudio, prolijo, activo y eficaz para los trabajos que el conchabo le impone.

Sentada en un leño mal labrado, en forma de banco agreste, la compañera humilde del morador chaqueño observábanos en silencio, a hurtadillas, como si temiera fijarnos la vista. De vez en cuando, con un gesto ambiguo de resignado hastío, hurgaba el tizón agonizante, doblaba el cuerpo, espantaba a los perros que, en el constante rastreo de la pulpa asada, se aproximaban al fogón, y lentamente, lo mismo que si fuera un bálsamo de vida que debiera contar gota por gota, cebaba el mate, pasábale la mano en derredor y sorbía apacible, queda, misteriosamente, clavándonos una mirada que, desviada en seguida, iba a morir sobre la infinita y siempre verde ondulación de la llanura.

—Ahí tiene usted otro aspecto curioso de esta gente — prosiguió mi amigo: — la india, por excelencia, es así, melancólica y poco comunicativa, aun con los mismos de su raza. Días y meses la verá usted como la ve ahora: sentada junto a la puerta, perdida la mirada en la lejanía y gustando en sorbos, podría decir maquinales, el mate amargo, que jamás abandonan. Yo, que las conozco profundamente, no dejo a veces de emocionarme ante la actitud dolorosa de estas mujeres: no hablan, no se quejan; si se les da, comen; si les falta, lían sus petates, montan a horcajadas sobre sus fláccidas yeguas, hacen maletas con los trapos y los hijos, y hasta más ver; se van lo mismo que vienen, sin dar muestra de contento ni de disgusto; carecen de arraigo; me atrevería a afirmar que aunque viviesen diez años en un lugar, no sentirían por él el más mínimo afecto.

Me pareció equivocada la apreciación, y resolví interrogar a la india. En ese momento, tres desarrapados chicuelos, saliendo del matorral vecino, vinieron hacia donde estábamos, pegándose a las paredes de la casucha. De la mano de uno pendía una comadreja despanzurrada; en la de otro, una profunda herida dejaba caer gruesas gotas de sangre. Controló la madre el peso de la pieza cogida, miró de soslayo al herido, y haciendo un ademán de indiferencia, inclinóse otra vez a cebar el mate. Fueron los unos a desollar el bicho mientras el de la mano cortada, poniéndose en cuclillas junto al fogón, trataba de contener la hemorragia echándose puñados de ceniza. Lo más moderadamente que me fué posible, comencé el interrogatorio. Preguntéle del campo, del trabajo de su compañero, de las haciendas, del trato que se les daba: me respondía con gestos más que con palabras. Creí que se negaría a hablar por respeto "al patrón" allí presente, y pedíle a mi amigo nos dejara por un momento. Algo de ello había habido, porque se mostró más expansiva. "El campo, sí: siempre lo mismo, señor; aquí nada cabia: lo de ayer es lo de hoy; lo de mañana será lo de pasado; no cambia nada, señor." Hablaba naturalmente, a tropezones, comiéndose las "s" y las "i"; trasponiendo las frases y como mascando las palabras: respuestas breves, dificultosas e impregnadas de una amarga tristeza. Su marido salía de madrugada, y no lo veía hasta la noche. Ella estaba allí, en su choza, sola, todos los días; los muchachos hacían excursiones y cazaban; unos buhoneros compraban los cueros; había tenido cinco hijos. Un día, un caballo le mató uno de una coz; otro, el más pequeño, se extravió de sus hermanos andando de cacería y a la semana, cuando lo hallaron, estaba sin ojos, desnudo y con las vísceras afuera; los caranchos habían hecho estragos con él. Lo horrible de la tragedia no la conmovía ya, al recordarla; estuve por dar razón a mi amigo; si ni el recuerdo de aquella muerte atroz de un hijo suyo la impresionaba ¿qué podía interesarle de manera superior? Arrastrando la conversación, inquiríla sobre su porvenir: qué esperaba del mañana, qué objeto tenía la vida para ella; habiendo en toda vida un oculto ideal, una risueña esperanza gracias a la cual se soporta el dolor de la existencia, su raza también debía de tenerla.

El rostro bruno de la india tomó un tinte más obscuro; sus ojos se clavaron en la lejana esmeralda y sin volver el rostro, no como hablando conmigo sino como si hablara con el campo, con el infinito, con los espíritus vagantes de su estirpe en derrota, murmuró lentamente: "¿Que qué esperamos? Nada, señor; nuestra raza, nosotros, no podemos esperar ya, nada más que la hora de morir."

... ...

Cuando, de regreso a la estancia, cruzábamos al corto paso de las cabalgaduras, el ondulante campo, la contestación de la infeliz mujer revelóseme en toda su amarga verdad. Aquélla hermosa pradera, el bello paisaje salpicado de lagunas, lleno de encantos y riquezas naturales, perdía para ella, para los suyos,—antes dueños absolutos de selvas y haciendas, ríos y chozas,—toda belleza. Esclavos manumitidos, parias de su mismo suelo, carne de estropajo utilizada a gusto y manera del poseedor, brazo para todo servicio, bestia acorralada entre el hambre y el desprecio, no podían sentir amor por nada de lo que los rodease. En su abandono eterno, perdido el poder y muerta la voluntad, sin ideales y eclipsada para siempre la idea de redención, la raza, el indio "civilizado", falto de energía, no debía esperar otra cosa que eso: la hora de morir, la hora de desaparecer para siempre de la tierra que engendrólo bajo la constelación de un sino tan infausto. ¿Amar? ¡para qué! ¿Construir? ¡para qué! ¿Vivir? Sí, hasta el momento de la liberación suprema. Nada tenía, nada le quedaba, nada deseaba tampoco: la raza sin alientos sólo confiaba en esa hora postrera: la de morir.

C. MARTÍNEZ PAIVA.

Dib. de Zavattaro.

Sencillo y útil

Para evitar un estornudo, sobre todo en un lugar o en un momento en que fuera inconveniente estornudar, el medio más fácil es éste: rásquese suavemente el lado de la nariz en que no se siente ese cosquilleo característico, que precede al estornudo. Hecho esto, hágase un pequeño esfuerzo por no estornudar.

Víctimas inocentes

—Anselmo, — dice la anciana, — hoy hace treinta y cinco años que nos casamos.

—¿Y qué hay con eso?

—Nada, — replica la esposa, — pero me parece que deberíamos matar las dos gallinas más gordas del corral.

Anselmo hace un signo de indulgencia y dice:

—Déjalas vivir, mujer... ¿qué culpa tienen las pobrecitas de lo que sucedió hace treinta y cinco años?

LA INFLUENCIA DE LOS DRAMAS CRIOLLOS

La pandilla de dramas criollos de Matías Olido, llegó al pago de La Quijada, plantó su carpa, después de tramitar los 40 o 50 permisos que son de práctica, inclusive las correspondientes propinas o ''untadas de mano'', según la jerga oficialista, y anunció su repertorio y debut mediante boletines que traía impresos en cantidad desde Buenos Aires, literatizados en forma que los hacía útiles y locales en todas las partes donde se detuviera la farándula.

También fijó carteles de litografía barata con los retratos de las primeras damas y ''damos'', en todos los principales establecimientos públicos de la localidad, vulgo ''pulperías''. El hecho fué que en La Quijada nadie hablaba de otra cosa ni se ocupaba de otro asunto que de la pandilla de don Matías Olido, fenómeno perfectamente explicable, dado que el paisanaje veía en todo aquello cosa propia, tradiciones del terrón, a que no estaba por cierto acostumbrado.

Ño Cresencio Icasuriaga era el comisario de aquel pago; buen hombre; honrado, aunque no sea cosa de creer; de una sola pieza, como cañón antiguo; ocurrente a ratos, pero muy particularmente famosos por sus acertadas salomónicas en el reparto de la justicia.

Don Celestino Solifenio y Pérez era juez de paz lego de la misma localidad; temible lector de clásicos hispanos. Poseía la mayor y más mentada biblioteca de La Quijada, un estante con cuarenta y cinco volúmenes, que le acreditaba como hombre suficientemente leído, pero más tilingo que sabido.

La llegada de la pandilla de Olido, produjo una especial visita del juez de paz lego al comisario.

—Amigo Icasuriaga, esta compañía de dramas criollos va a darnos muchos disgustos; y, como es mejor evitar que curar...

—Vaya diciendo no más.

—Ese género de representaciones, según he leído en los diarios de la capital, produce en el pueblo cierto estado de ánimo que lo hace agresivo, y son frecuentes los atentados contra la policía; parece que todo aquel que tiene cuentas con la autoridad, recoge de los dramas criollos el ánimo necesario para saldarlas o aumentarlas.

—Ta güeno. Siempre es un servicio que nos harán los volatineros, pues así sabremos quién anda con rencores, pa curarlo.

—En algunos pagos no les han permitido armar la carpa, para evitarse malos ratos.

—Si usted avisa antes, habríamos hecho aquí lo mesmo, y es extraño que no se haya acordado cuando les cobró los derechos a su cargo.

Don Celestino disimuló la alusión con un golpe de tos catarral.

—Yo—continuó el comisario—les he cobrao las coimas policiales y alquiler del sitio pa la carpa, pero si usté se anima, les devolvemos todo, les regalamos unos pesos pa que no lo tomen tan a mal, y salvamos la tranquilidad del pago y la nuestra.

Don Celestino tragó saliva pegajosa y contestó por entregas:

—Yo... francamente... lo haría, pero... ya he... enviado ese dinero a Buenos Aires para que me manden una edición del ''Quijote'' de 1805.

—Entonces, amigo juez, a usté ya le han sido útiles los dramas criollos. Prepare sellao pa lo que pueda suceder, y vamos a dejar que esa gente, si es molesta, se gane la vida como todo cristiano.

Por de contado, el debut fué un lleno completo. Representaron ''Los tres gauchos orientales''. El paisanaje, emocionado y nervioso con las abundantes escenas de pelea, tosía en seco, se movía y removía en los asientos, doblaba y desdoblaba el poncho o ataba y desataba la golilla.

Los milicos por su parte tomaron su ración de entusiasmo, ¡qué demonios!, al fin y al cabo no eran milicos de picadero ni de cartón.

A la salida del público, alguna nimiedad que nunca se llegó a aclarar, produjo un entrevero del que salieron varios paisanos y milicos heridos o contusos.

—Ya lo ha visto — le decía don Celestino a ño Cresencio, muy envanecido de que no hubiera fallado su predicción.—No puede esperarse otra cosa de los tales dramas.

—La culpa la tiene Don Quijote, amigo juez; ya sabe que si no hubiera sido por él, hacemos levantar la carpa.

La pandilla de Olido dió su segunda con ''Pastor Luna'' y el consiguiente lleno.

Al día siguiente, de mañana temprano, don Matías Olido se presentaba al comisario con gesto poco tranquilizador:

—Vengo a denunciar que anoche, después de la función y al retirarse los artistas del circo, varios emponchaos han atropellao a uno de ellos y se lo han llevao, sin que hasta este momento se sepa nada de él.

—¡Caramba!—exclamó sorprendido ño Cresencio.—Inmediatamente haremos las averiguaciones! Váyase tranquilo.

—Vea, señor, si puede darse con él antes de la noche, pues es Pepito Saruga, el que hace de Pastor Luna, que hoy repetimos.

—Pierda cuidao.

No se dió con Pepito, y debido a su ausencia, se puso ''Juan Moreira''.

Nueva visita a la mañana siguiente, de don Matías al comisario.

—¡Por lo visto, en este pueblo se están burlando de nosotros algunos desalmaos!

—Qué quiere, amigo; por más que hemos husmeao, no se ha dao con su Luna.

—¡Ni se dará con la señorita Linda Arpilleta, que nos han secuestrao anoche!

—¡Qué me cuenta!—Ño Cresencio abrió tamaños ojos, como si lo estuvieran enfardelando.—¡La señorita!...

—Sí, señor; la que anoche en ''Moreira'' hizo de Vicenta.

—Pero, ¿y cómo se ha dejao robar?

—¡Se ha dejao robar!... ¡Salga usté con su señora, que lo atropellen cinco o seis individuos, y vamos a ver lo que me cuenta después!

—¡Y nada menos que a la señora de Moreira!

—¡No estoy pa bromas, señor! ¡Si usté no se toma más interés por descubrir estos delitos, haré hoy mismo un telegrama a la capital!

—¡Sargento!—gritó ño Cresencio, y se presentó un indio de tronco corto y recio, plantado sobre dos piernas combadas, como busto sobre arco de cornisa.—¡Si esta noche no descubre el paradero de los dos artistas desaparecidos, meto en el cepo a todo el personal!

El sárgento revolió una venia de dos minutos y salió disparado.

Estos sucesos trascendieron al pueblo, como era inevitable, y el paisanaje, con la misma ingenuidad con que se emocionó por el ''heroísmo'' de los gauchos del picadero, empezó a tomarlos en broma, a perderles todo respeto; olvidó los representados por los representantes, simples y pobres mortales que se ganaban la vida.

Esa noche, a pesar del desanimo que dominaba en la farándula, don Matías, que sólo consultaba su caja, dió espectáculo con ''Juan Cuello''.

El público fué el que trabajó más en esa función. Cuando perseguían a Cuello, el público le gritaba:

—¡Que te agarran los emponchaos!—o le gritaban a los policianos:—¡Allí está ese ''Cuello'' sin camisa!

En una palabra: ¡un soberano titeo!

Don Matías Olido hizo nueva visita al comisario, verde de rabia.

Como es natural, no pasaron desconocidos para el juez de paz lego estos sucesos.

—¡Me tiene verdaderamente alarmado este fenómeno!—le decía a ño Cresencio.—¡Aquí, en vez de encararla el pueblo con la autoridad, persigue sin tregua a los volatineros y los titea! ¿Quiere usté algo más curioso?

Fué en esta circunstancia que hizo su entrada don Matías y se descolgó con este saludo:

—¡Este es un pueblo de foragidos!

—Cálmese, señor, porque va a faltarme y voy a proceder; diga qué le pasa.

—¿Qué noticias me da el señor comisario de mis artistas?

—Estamos sobre la buena pista.

—¡No he venido a payar!

—¿Y a qué ha venido?

—¡A denunciarle que anoche han secuestrao al actor que hacía de Juan Cuello!

—¡Es sorprendente!—exclamó el juez.

—¡Y si hoy mismo no se da con los desaparecidos, mando uno de mis hombres a la capital a dar cuenta y a pedir garantías!

La amenaza surtió su efeecto, sobre todo en el juez de paz lego, que tembló por el empleo y por su biblioteca.

—Este hombre tiene razón, amigo Icasuriaga.

—También la ha tenido usté, amigo Pérez, con eso de ''la influencia de los dramas criollos''.

—¡Es gracioso—objetó Olido—que la tal ''influencia'', en este pueblo de mala muerte, haya perjudicado a los mismos dramas!

—Una lección que le da este paisanaje, amigo volatinero, pa que la lleve a la ciudá, donde todas las cosas se comentan, pero no se remedian. Tenga la molestia de acompañarme.

Y seguido de don Matías y del juez se encaminó al fondo de la casa, donde encontraron, con asombro del juez y del empresario, a los tres artistas mateando y churrasqueando con los milicos.

—¡Qué significa esto!—exclamó don Matías.

—Que en La Quijada no queremos más Luna que la que alumbra, ni más Cuello que el de mi camisa, ni más Vicenta que... el juez de paz lego!

La farándula plegó su carpa ese mismo día.

Vicente ROSSI.

El impuesto racional

El encarecimiento de la renta y la tierra demasiado elevadas, dice el economista inglés Dundas White, dañan a la edificación, estropean las mejoras de todas clases y perjudican el desarrollo de la agricultura, puesto que estas rentas superiores al nivel ordinario absorben tal cantidad, que no dejan estímulo al arrendatario ni medios para llevar bien el cultivo. La reducción de las rentas a su nivel natural produciría efectos contrarios y proporcionaría beneficios de incalculable alcance. Esto no puede obtenerse por otro medio que ''por el impuesto creciente sobre el valor del suelo independientemente de todas las mejoras y empleos del capital y del trabajo''.

No podemos ofrecer al inmigrante o colono el incentivo de la tierra gratuita o barata, porque no la tenemos; toda nuestra tierra ha pasado al dominio particular, y los precios que ha alcanzado ésta y que van en aumento creciente, la alejan cada día más del inmigrante que se dirige a los países en que gratuitamente o poco menos se le brinda el agente natural en que ha de ejercer su trabajo y establecer su hogar.

El interés primordial de estos países, decía Lamas, es poblarse, cultivar el suelo, crear centros de población agrícola cuyo desarrollo trae progresivamente el de todas las otras industrias, el de todas las artes, el de las fuerzas morales y de las facultades intelectuales. Esta es la necesidad y lo que debe constituir nuestra grande y suprema aspiración nacional.

Creencias sobre el más allá

En los pueblos antiguos, la vida futura era imaginada sobre el modelo de la vida presente y se creyó que los privilegiados de la suerte, los que han gozado más de las ventajas sociales, serían también favorecidos en el otro mundo y que los desdichados continuarían arrastrando su cadena. Los esquimales envían al infierno, no a los culpables, sino a los desgraciados, y reservan el paraíso a las gentes felices porque la dicha aquí abajo les parece ser un efecto del favor celeste como la desgracia un efecto de la malevolencia de los dioses, cuyos sentimientos tienen toda probabilidad de no desmentirse en la otra vida. Las mismas ideas circulaban también en la antigua Grecia y en Roma. Entre los tahitianos, el paraíso de ''Raialea'' estaba exclusivamente reservado al orden aristocrático de los ''Areois'', y a los jefes generosos que hacían liberalidades a los sacerdotes. Las gentes de rango inferior eran relegadas al infierno porque ellos no suponen que la naturaleza de sus acciones pueda influir en nada sobre su estado futuro. Una creencia análoga se encuentra en muchas islas del Pacífico, en Noukahiva, Hawaï, Nueva Zelandia, etc.

De La Bruyère

No le permito a nadie ser bribón; pero le permito al bribón que juegue en grande: el jugar es cosa que sólo al hombre de bien se le prohibe. Es una gran majadería la de exponerse a una gran pérdida.

*** El aburrimiento entró en el mundo en hombros de la pereza; ésta no tiene poca parte en que los hombres busquen los placeres, el juego, la sociedad. El amigo del trabajo tiene bastante con su propia compañía.

*** Si el hombre supiera avergonzarse de sí, ¡cuántos crímenes se evitarían! No solamente crímenes ocultos, sino también los públicos y conocidos.

*** Si ciertos hombres no van por el camino del bien hasta donde deben y pudieran ir, es por vicio de su primera instrucción.

*** Existe en algunos hombres cierta medianía de inteligencia que contribuye a hacerlos juiciosos.

Visión a través de los cuerpos opacos

La niña Benlach Miller está llamando la atención del mundo científico en virtud de sus poderes extrahumanos.

El ''Daily Chronicle'', ''Le Journal'' y otros colegas de la prensa europea, hacen referencia sobre los dones de Benlach, niña de diez años, que tiene ''una visión de rayos X''.

El doctor Juan Quackenbos, que examinó detenidamente la interesante niña, dice: ''En efecto, ella ve a través de los cuerpos opacos y sin dificultad alguna. En el curso de las experiencias, dijo con la mayor facilidad lo que los asistentes tenían en los bolsillos, como también leyó un libro cerrado y describió los objetos colocados en cajas cerradas.''

Revelación

El maestro, dirigiéndose a uno de sus discípulos:

—¿Para qué sirve la lana?

—No sé—responde el chico.

—¿De qué está hecho tu saco?

—De un saco viejo de papá.

El templo de Diana

El templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo, estaba situado en Efeso, ciudad de Jonia. Según Plinio, tenía 300 metros de largo por 67 de ancho y 28 de alto.

La nave estaba sostenida por 127 columnas de orden jónico, de 20 metros de alto. Este templo fué quemado por Erostrato, que quiso inmortalizarse con este bárbaro hecho. Habiendo coincidido la destrucción del templo de Efeso con el día en que nació Alejandro, este héroe ofreció reconstruirlo, a condición de que se inscribiera en él su nombre; pero rehusaron sus ofrecimientos, y el templo fué reconstruído por los efesos.

MATCH DE FOOTBALL, JUGADO EL DOMINGO 20, POR EL CAMPEONATO DE PRIMERA DIVI SION, ENTRE LOS CUADROS "RIVER PLATE" Y "BOCA JUNIORS", RESULTANDO VENCEDOR EL PRIMERO, POR DOS GOALS A CERO



Un oportuno quite de Chiappe salva a su valla un tanto casi seguro



Team de "River Plate" — Team de "Boca Juniors"



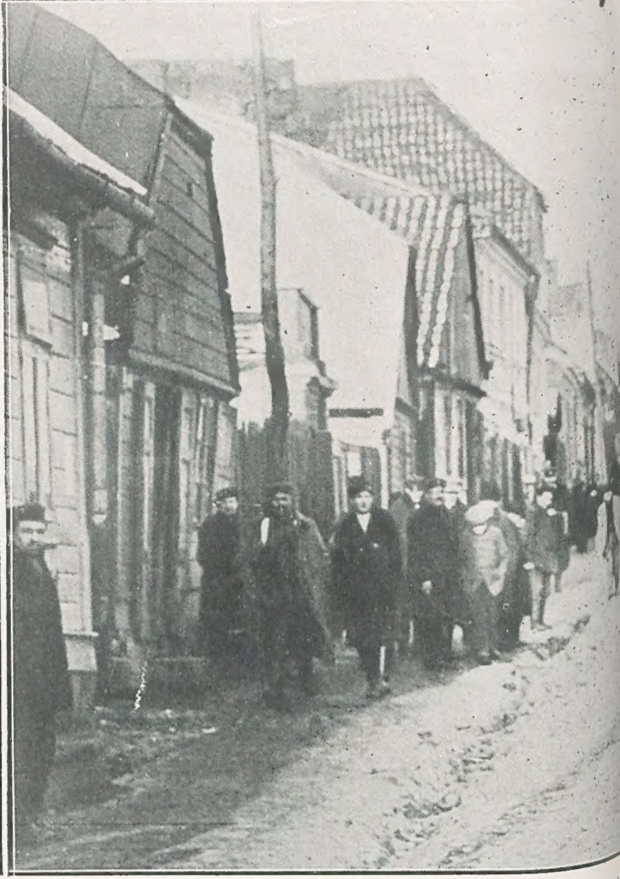
Taggino cabecea la pelota que pasa rozando la valla de los visitantes
Fué un partido muy movido; hubo jugadas que merecieron el aplauso de la numerosa concurrencia

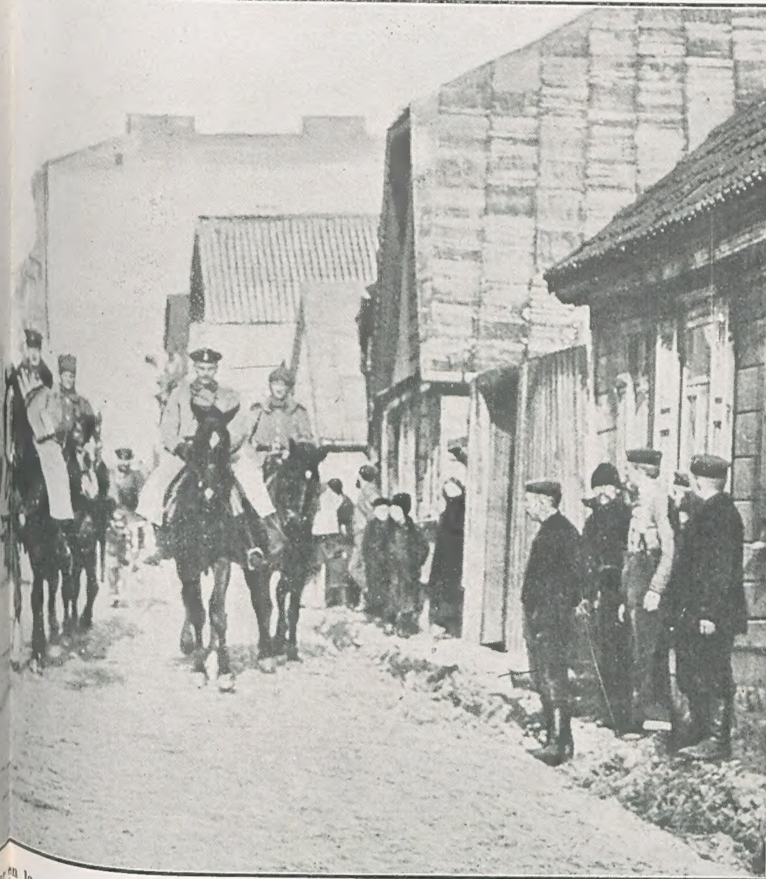


El zar de Rusia, visitando una fábrica de armamentos, en Petrogrado



Soldados italianos vestidos con el nuevo uniforme gris-verde, al partir con destino a la frontera austriaca





Oficiales alemanes al entrar en la calle Varsovia, en Mlawa (Polonia rusa)



Niña muerta en una calle de una ciudad flamenca que sufrió un violento bombardeo de la artillería alemana



Soldados ingleses provistos con los dispositivos que los inmuniza contra los gases asfixiantes usados por los alemanes



Un observador alemán, momentos después de descender de un globo-bar[illegible] desprendiéndose de las prendas que lo protegen contra el intenso frío de las [illegible]turas



Regimiento italiano de alpinos, al cruzar la ladera cubierta de nieve de una montaña, en la frontera





Regimiento francés de alpinos, desfilando ante el generalísimo Joffre y los generales Dubail y Maud'huy, después de la [illegible]onia de la condecoración de los combatientes que se distinguieron en la conquista de "Les Eparges" por los franceses

EL HOMBRE DESCUARTIZADO



Teresa Korber o Rosa Kurber, amante de Conrado Schneider, con el que emigró a la Argentina, en 1911, abandonando la profesión de cocinera que ejercía en Munich (Alemania). En el descubrimiento del crimen han tenido gran importancia las declaraciones de la Korber.



La sala donde se perpetró el horrible crimen. Hallándo se Schneider sentado en el sofá, fué asesinado por Ernst a martillazos



La víctima, Conrado Schneider, o Valentín Molter, descuartizado por Ernst, quien arrojó los restos a uno de los lagos de Palermo



Miguel Ernst, el asesino de Schneider, cuyo retrato publicamos para ilustración de los frenólogos y criminalistas



La casa de la calle Chacabuco 1224, donde se cometió el crimen



× Lugar del lago de Palermo en donde Ernst afirmaba que arrojó la cabeza y los brazos de la víctima



Miguel Ernst (×), rodeado de empleados policiales, llegando al lago para señalar el punto donde tiró los restos del descuartizado. — En círculo: El descuartizador en el momento de indicar el lugar en que arrojó a su víctima.—En ángulo: Los bomberos removiendo el lodo en el sitio en que Ernst afirmó que debían estar la cabeza y las piernas de Schneider, las cuales fueron halladas el domingo último, a trescientos metros del lugar indicado por el asesino

DIALOGUITOS

—Vea, mama... yo le vi'a confiar un secreto, ¿sabe?... pero no se me vay'enojar, porque no hay motivo, ¿sabe?... este... claro, yo se lo cuento a usté, porque si una no tiene confianza en su mamita...

—Mirá, che, qué querés que te diga, pero para contar cosas que no son pecaos, aunque no sean mortales, no hay necesidá de tantas historias...

—Porqu'es un poco delicao, mama...

—¡Jum! Ni aristocrático que fuera el secreto ese, che... tanto cumplimiento... no tengás que presentármelo tuavía por algún ordenanza con gorrita'e visera!...

—Aistá, ¿ve?... y total una no sabe si habla en serio u s'está preparando pa recriminarme ant'e que se lo cuente...

—¡Quién sabe, no más! Y ya vez pasada, casi me convencés, con el mocosito es'e Pa usté y pa mí, pa las dos. Algo que ni llovido'el cielo, mama... y no s'enoje y se lo cuento todo di un tirón, ¿eh?... ¿sí?... ¡Bueno!

—¡Y tienen un modo'e decir las cosas... más zalameras... que la vuelven zonz'a una!

—¿Sabe di and'es? ¿No se da cuenta?... Bueno, qué se v'a dar cuenta... ¡Pues de allá, del registro! ¡Di áhi mismo!

—¡Jum! Lo qu'es por el porvenir...

—Si no fuera más que del registro, no digo nada; pero es el patrón, mama. ¡El patrón, el dueño!... Y está d'enamorao... ¡Perdido! Y yo le conté su situación, ¿sabe?... qu'era viuda, qu'era honrada, qu'iba pa viejita, que mi ayudab'al trabajo, qu'éramos pobres. Y el porvenir es pa las dos, porque ande vayamos nosotros, con usté.



la cristalería, que si no me doy por apercibida con tiempo y te corto el entusiasmo y te pongo en vereda y soy enérgica y te hago apechugar el amorcito, ya estabas en la sepultura, m'hija, enterrada y todo.

—¡Jesús, qu'esagerada!

—Y ya me doy coenta'el parte nuevo con que me venís, haciéndote la zonza, claro, porque pa inocentes, los angelitos del cielo y las niñas de tu edá, qu'es la edá más a propósito pa contrariar a la madre, después que se ha sacrificao pa educarlas y p'hacerlas mozas... y pa que l'ayuden!

—¿No ve? ¡Ya s'está poniendo furiosa, y ni'empezao, pa que vea!

—¿Y cómo no? ¡Aura ser'algún ferretero, pa variar de ramo!... ¡Como si lo viera ya parao en la esquina... que y'ha de pasar por la cuadra, ¿y cómo no?, y se ha de conocer la enredadera del primer patio como mis ojos, que l'han visto plantar!

—Pues no es ferretero, ahí tiene. Es algo más chic... Decentito, muy educadito, muy bien presentadito, y de mucho porvenir. Sobre todo, eso: de mucho porvenir. ¿Le gusta?

—¿Y comu es, che? Contame...

—Es una monadita. Bajito, medio menudito, así, como yo... morocho, di ojos negros, relumbrones... un bigotito disimulao, muy planchadito, bien hablao, lindo trato... Y siempre me pregunta por usté: ¿Cómo está la viejita?... Bien, gracias. Cuando usté estaba enfermita: ¿Y cómo sigue la viejita? Y así... ¿Si acuerda'e la gorrita que yo le regalé... que l'había comprao con mis ahorros, que le gustó tanto, que le queda tan linda?

—¡Y'adivino!

—¡Un regalito d'él! Mismo pa su santo... y como si ya la conociera. ¡Y ya la conoce, sí!

—¿Cómo?

—¡Por el retrato, que yo se lo llevé!... ¡Oh! ¿Y por qué llora?... ¿No le gusta?... ¡Vamos a vivir juntitas, juntitas como ahora, siempre con su hijita a su lao, pa qu'esté contenta, pa que la vea feliz, pa que no trabaje más!... ¡Y después, si tenemos suerte, cuando venga el nene... o la nena!...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Factores del fracaso

El desaliento, la desesperación, el pesimismo, la duda, la vacilación, la pereza y demás fuerzas negativas que se oponen y resisten a la acción de la voluntad y sus aliadas son precisamente los factores del fracaso que el hombre atrasado en su evolución achaca a influjo de las circunstancias, a capricho de la suerte y fatalidad del destino. Guando no ponemos nuestra actividad al servicio de un ideal, el trabajo es pena aflictiva, labor de ergástula y fatiga de bestia. Las riquezas amontonadas por la codicia no remediarán jamás la penuria espiritual de quienes creyeron encerrar la dicha en un arca de caudales.

Comemos demasiado

Así lo afirma Edison en las siguientes palabras: "Yo consumo 150 gramos de alimento tres veces al día, incluyendo el agua que contiene dicho alimento. Un hombre dedicado a un trabajo físico rudo, puede pasarse perfectamente con 250 a 300 gramos de comida. El hombre normal estaría mejor si redujese en dos tercios su alimentación. Realiza el trabajo de una máquina de tres caballos de vapor, y consume combustible que alcanzaría para alimentar una máquina de 50 caballos. Resultado de esto es la laxitud, el sueño y la pérdida de habilidad para el trabajo.

Un lujo peligroso

El 6 de línea se ponía en marcha y uno de sus soldados sostuvo con un camarada el siguiente diálogo:

—¿Usted no forma, compañero?

—Estoy preso.

—¿Qué ha hecho?

—Me "acumulan" que he robado unas gallinas.

—¡Ahí tiene, amigo! Pa qué se metió a "oficio de rico"...

La mandioca
Origen de su cultivo

Entre los grandes beneficios que dispensó el apóstol Santo Tomé, según las tradiciones misioneras, a los indios guaraníes que escucharon sus predicaciones con sencilla humildad, figura el de hacerles conocer el cultivo y uso de la mandioca, que es hoy la comida ordinaria del correntino, del misionero, del paraguayo, del brasileño: su pan, su patata, su vino: el recurso del pobre. Hay dos clases de mandioca o "yuca": la una dulce, que, asada o cocida, no hace daño; la otra amarga, "brava", capaz de matar y que mata, como la hierba, a quien la come. Los indios no comían más que papas, maíz ("abatí"), maní ("mandubí"), bananas y alguna otra hierba o raíz. Santo Tomé, viendo en los guaraníes tan buena disposición para recibir la luz del Evangelio, tomó un tallo de la planta, lo trozó con sus manos y mandó que enterrasen las diversas partes en que fué dividido. A los pocos días brotaron, formándose igual número de plantas. Lo que se come es la raíz, tubérculo parecido al moniato, blanco y harinoso. Como una de las clases de mandioca era, y es, venenosa, Santo Tomé mandó que la exprimiesen, que después de exprimida la pulverizasen y luego la tostasen, con lo que perdería sus propiedades nocivas. De este modo es como hoy se hace en el Brasil, en el Paraguay y en Corrientes la vulgar "fariña" ("farinha"). A la "fariña", como se le llama en el Río de la Plata, es decir, a la harina de mandioca, dieron antiguamente el nombre de "harina de palo", tomado también del portugués "farinha de pao", que es como hasta el día de hoy la denominan los brasileños. Así es como debe entenderse el siguiente pasaje del P. Antonio Ruiz de Montoya: "Partimos juntos el P. Antonio de Moranta y yo, y a la mitad del camino de cuarenta días de despoblado nos faltaron los tasajos y "harina de palo", que era nuestra provisión". "Palo", por tallo de la planta, como llaman igualmente a todo tronco de árbol.

¡Buen alimento!

Un cesante se ve asaltado por un ladrón, que le coloca el revólver junto a la boca.

—Sí, hombre; sí, tire usted—exclama el infeliz.—Así entrará en mi cuerpo algo caliente, porque hace dos días que no como.

La escintilación de las estrellas

Este fenómeno tan complejo, presenta a veces variaciones de brillo, de color, de tamaño aparente, acompañadas de rayos que divergen y que se alargan a medida que el brillo se hace más grande. La causa de dichos rayos divergentes está en el ojo del observador; pero los cambios de brillo y el color son reales. Se pueden estudiar por medio de escintilómetros. Se ha constatado que las estrellas rojas escintilan con menor intensidad que las blancas; mas se ignora todavía en qué altura de la atmósfera está el lugar real de la escintilación.

Darwinismo

En una distribución de premios en un colegio de señoritas, dice el director, que es muy feo, al pronunciar su discurso:

—Os felicito cordialmente, hijas mías...

Al oir esto, una alumna dice al oído a una de sus compañeras:

—¡Ah! ¿Pero las mujeres descendemos también del mono?

El nombre de Dios

Un hecho curioso referente al nombre de Dios, es que está compuesto de cuatro letras en la inmensa mayoría de los idiomas de los pueblos civilizados.

En latín es Deus; en griego, Zeus; en hebreo, Adon; en sirio, Adad; en persa, Syra; en tártaro, Idga; en egipcio, Aumn o Zeut; en hindú, Esgi o Zenl; en japonés, Zain; en turco, Addi; en escandinavo, Odin; en croata, Doga; en dálmata, Rogt; en etrusco, Chur; en alemán, Gott; en francés, Dieu, y en quichúa, Lian.

Finalmente los guaraníes, sin ser civilizados, dan a Dios un nombre de cuatro letras: Tupá.

El Japón y los perros

Cuando un perro ladra persistentemente de noche, en el Japón, hay derecho para llevar arrestado a su dueño, y si éste persiste en tener el perro en casa, se le condena a trabajar durante varias semanas, a beneficio de los vecinos, cuyo sueño impedían los ladridos.

No sería del todo malo imitar al Japón en algunos casos.

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente siete premios—uno de $ 10 y seis de $ 5—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver...".
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a Ver..." cuya existencia se aplicará á premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al señor administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Perspicacia, por J. S. Moriano

De 5 $

Las caricias, por M. Gómez; Entre ... nas, por L. de la Croix; Sin título, por ...; ciopelo: Sin título, por Turpiniti; No sinónimos, por J. C. Alderete; Carnicería moderna, por Clodomiro C.

BUENA LECCIÓN

Entre esposos:
—Esta casa parece una fonda,—dice el marido enojado, reprochando a su mujer.
Al siguiente día, como el esposo no tiene empleo, pide a su mujer unos centavos, a lo que ésta le contesta:
—A la fondera no se le pide, se le paga.

Me hacen falta?

Cierto sastre, a quien la crisis traía bastante preocupado, se encontraba sin clientes y sin plata para poner avisos en los diarios. Pero como la necesidad todo lo inventa, pronto salió del apuro. Tomando algunos trajes de la vidriera, se asomó a la puerta y gritó:
—¡Aquí están los trajes "quemando"!
Cuando se reunió bastante gente y los bomberos iban a llegar, prosiguió:
—¡Aquí están los trajes "que mando" a los clientes... ¡¡A $ 35!!

Epaminondas.

EL AEROPLANO

Un paisano que venía por primera a la capital, se trajo también a su hijo para enseñarle sus maravillas.
Al bajar del tren, lo primero que ven es una máquina aplanadora que con gran ruido pasaba en ese momento; entonces el paisano, queriendo darse importancia ante el numeroso público, le dice al hijo en voz alta:
—Andá aprendiendo, m'hijo: ahí tenés un airoplano.

M. Gómez.

RAZÓN DE PESO

Se alquilaba un departamento contiguo a una academia de música. Acudió un dentista, quien al saber el precio del alquiler, dijo al propietario:
—¡Caramba! Es un poco caro.
—Convenido; pero considere que tendrá la música gratis.

J. C. Alderete.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un rematador?
—Sacar a la venta el campo... del honor.

Francisco Chambón.

ENTRE AMIGOS

—Dime, che, ¿trabajas siempre en la misma sastrería?
—Siempre.
—¿Y qué tal te tratan?
—Mal, che.
—No digas. A mí me parece que todos los días andas con trajes nuevos.
—Es que mi patrón me obliga a llevarlos por temor de que se le apolillen.

J. S.

EN LA ESCUELA

—Veamos, tú, Rupertito, deja de contar las moscas y contesta a esta pregunta: Yo tengo una pera y te la doy, ¿qué he hecho?
—Quedarse con el bigote solamente, señor maestro.

Luisillo.

GALANTERIA



—Ustedes se han portado mal y ahora van a cobrar los dos. Tito, vení acá, pronto...
—No, mamá, no puedo permitirlo. Las mujeres primero...

EN REUNIÓN

La novia.—¡No sabes, Rodolfo, que el jueves próximo contraerá enlace el joven Ricardo!
El novio (melancólicamente).—¡Otro cansado de la vida...
—... ¡... dicho!
—... que otro cansado de la vida... de soltero.

R. Q.

EN UNA FIESTA

En cierta "kermesse" le ofrecen a un joven un ramo de flores.
—Para su esposa, caballero.
—Soy soltero.
—Para su prometida, entonces.
—No la tengo.
—Entonces cómpremelo para celebrar su buena suerte.

Francisco Martínez Cambeiro.

GRACIAS A MUNDO ARGENTINO

Un individuo acostumbraba a castigar a sus hijos como a las bestias. Un día se le presentan aquéllos y el mayorcito le dice, enseñándole un sobre cerrado:
—Venimos a avisarte que si sigues castigándonos como hasta ahora lo has hecho, enviaremos esta carta a Mundo Argentino, comunicándole lo que haces.
El padre, después de reflexionar un momento, los abraza y les dice:
—Tenéis razón; he sido un bárbaro; tomad el látigo y quemadlo junto con la carta, pues no será necesario enviarla.

Cuyano.

SIN NOMBRE

Pasaba por la Avenida un obrero, el cual se hallaba sin trabajo, cuando de pronto se le acercó una niña que traía de la mano a un mendigo y le suplicó una limosna.
—Por caridad, señor, una limosna para un pobre ciego.
—Dichoso de usted que es corto de vista y no ve...
—Vaya una dicha que tengo en no poder ganarme unos pesos trabajando.
—No es a eso a lo que me refiero; sino a que no ve usted la crisis que estamos pasando.

Filo dramático.

EN CLASE DE GEOGRAFÍA

Un alumno poco estudioso, pero muy listo, es interrogado por un profesor extranjero, sobre el número de habitantes que tiene la ciudad de Río IV. No sabiendo el dato, reflexiona un momento y contesta:
—Señor profesor, no puedo decírselo a usted porque es un secreto de Estado.

Mirlo.

¿PRECEPTO ERRÓNEO?

"Haz bien sin mirar a quien".
Frase popularizada
que yo no comprendo nada,
ni nadie comprende bien.
Y quizás todos estemos
acordes en preguntar:
¡Por qué no hemos de mirar
a los que bien les hacemos!

A. Pérez.

PÉSAME

A doña Petra se le muere un hijo, y su vecina doña Rosario, acompañándola en los sentimientos, le manda manifestar por su hijo:
—Dice mamá que la disculpe, que no puede venir, pero en cuanto se le muera otro hijo asistirá personalmente.

Roberts.

CONVERSANDO

La mamá.—Mira, Sarita, yo creo que haces muy mal en llevarle el apunte a ese joven, que no tiene oficio ni beneficio.
—Pero, mamita, es aviador. En los diarios le llaman el hombre-pájaro.
—Pues bien, mi hija, si te casas con un hombre-pájaro tendrás que dormir en una cama-jaula.

M. V. Anté.

UN BUEN EMPLEO

Un cesante se presenta al capitán de un buque surto en el puerto, ofreciendo sus servicios.
—Imposible, le dice aquél; la tripulación está completa, pero veremos si hay una vacante para usted, ¿qué sabe hacer?
—Yo, nada—contesta el cesante.
—Entonces es una razón más para no poder ocuparlo.
—Oiga usted, señor capitán, ¿no me podría emplear como "mascota" del buque?

Horacio F. Giussani.

EN LA TRINCHERA

—Sargento,—dice un soldado de un grupo que está dedicado a enterrar cadáveres de combatientes,—hay uno que no quiere que lo entierren. Dice que no está muerto.
—Entiérrelo no más—contestó el sargento. A esos no hay que creerles nada. Estoy seguro de que si dice que está vivo es que está muerto no más.

Jhon Bull.

SIN TITULO

En un examen de historia le preguntaban a un estudiante muy audaz, pero que conocía poco la materia:
—Diga, joven: ¿quiénes eran los hunos?
—¡Los unos—contestó rápidamente el ignorante— fueron los enemigos de los otros.

Luis A. Núñez.

NOTABLE LECTOR

Juan Pepino, queriendo dárselas de lector sin conocer la o por ser redonda, miraba un diario al revés en el que se veía un barco. Se le acercó un amigo, quien le preguntó qué novedades había; a lo que respondió Pepino, mirando el barco al revés:
—¿No ves este gran naufragio?

Tama K. Nudo.

ENTRE COMADRES

—¿Ha visto, misia Remedios, qué casamiento de clase ha hecho la hija tuerta de misia Filomena?
—¿De clase?
—Sí, de clase. El mozo dicen que es de la clase de los soldaus.

Androklus.

EN UN CAFÉ

Varios troperos discutían sobre haciendas. Se acerca otro que también entendía en el ramo, y exclama:
—Tratándose de animales, aquí estoy yo.

Juan D. Molinas.

¡QUÉ AMABLE!

En una tertulia, Pedrito enciende un cigarrillo y dirigiéndose a las señoras, les pregunta:
—¿Les molesta a ustedes el humo?
—Bastante,—contesta una de las interpeladas.
—Cuánto lo siento, porque van ustedes a pasar un mal rato.
Y siguió fumando como si tal cosa.

Se-Da.

BUSCANDO UN CLIENTE

El médico.—¿Qué oigo? ¡Tosen fuera! ¡Es un cliente! ¡Por fin!
(Abriendo la puerta).—¡Maldición! Es el gato de la portera que se ha tragado una espina.

Blanquita.

EL COLMO DE LA HONRADEZ

Un señor y un niño toman el tren—el último con medio pasaje—a las once y media de la noche. Poco después de las doce el señor detiene al inspector que entra a recoger boletos y le dice, entregándole un papel de diez pesos:
—Cóbrese usted la otra mitad del pasaje. Mi hijo acaba de cumplir 15 años.

J. J. Moriano.

EN UNA FONDA

Parroquiano.—Esto de tanto esperar huele a que lo están tomando a uno para la "butifarra".
El mozo, llevándole el apunte por la última palabra:
—¿La desea comer fría o caliente?

Pedro Serra.

NOVEL CONTRABANDISTA

Al atracar en una barranca costanera con su bote y en el momento de estar por desembarcar el contrabando; lo sorprende un guarda.
—Dese preso por querer desembarcar en lugares que no hay resguardo ni aduana. En cuanto a la mercadería será toda embargada.
—Abatido me has puesto, guarda, por Dios; yo no quise atracar aquí; es el viento el causante, que me ha traido.

Saldaña.

¡QUÉ SUERTE!

—¿Por qué sostienes que el bacalao lo tendremos aquí tan abundante?
—¿No comprende? Pues sencillamente; porque con la actual guerra, entre los acorazados y submarinos los habrán asustado de tal forma, que se nos vendrán aquí, en latas y todo.

Palermo.

DE VUELTA DEL COLEGIO

Eduardito es un chico desaplicado, a quien sermonea constantemente su mamá para que estudie.
Una tarde, al volver de la escuela, dice:
—Tengo hambre, mamá; dame algo de comer.
—Toma—le dice la madre, dándole un pedazo de pan;—pero piensa que no sólo de pan vive el hombre.
—Entonces dame un poquito de queso.

Guillermo.

VAMOS A VER

El nativo.—Mañana me voy de "çasa".
El recién-llegado.—¿Algún disgusto grave con su familia?
—No, no; mañana me voy a "casar".
—¡Ah!, vamos, pues, enhorabuena.
—Digo que mañana me voy á matar pájaros...

Pum.

LUNA DE MIEL

—Me casé con una sufragista—decía uno—y llevo cinco años de completa felicidad.
—¡Me alegro!—dice un partidario del sufragismo.—¿Dónde está su esposa?
—En la cárcel, por incendiar una tienda; lleva cinco años y le faltan cuatro.

Foragido.

IR POR TURNO

Dos comerciantes poco escrupulosos, llevaron a término un negocio a medias, del cual esperaban grandes rendimientos. Al fin de la operación el que la había dirigido y terminado, dijo a su compañero:
—Ahí va tu parte: mil pesos.
El compañero manifestó su desencanto ante la pequeña ganancia y el otro le replicó:
—Yo te presentaré la liquidación y te doy mi palabra de honor de que es exacta.
Al poco tiempo vino este último a proponer al primero otro negocio, y éste le dijo:
—Con una condición.
—¿Cuál?
—Que esta vez seré yo el que dé la palabra de honor.

Livio.

LLEGAR A SER RICO

X..., que a pesar de sus 40 años y unas cuarenta obras publicadas, no ha llegado a hacer fortuna, se casa con una mujer rica.
—¡Está escrito!—dice un compañero;—cuando no se llega por el mérito, se llega por la antigüedad.

Tupac.

DISPUTA CONYUGAL

—¡Ah!—exclama el marido—tú has nacido para ser la mujer de un imbécil.
—Y no creo haber faltado a mi misión —contesta la señora.

América.

SIN TITULO

Un juez de campaña toma declaración a cierto sujeto incorregible.
—Es usted un peligro para la sociedad—le dice.—¿Le parece poca cosa lo que acaba de hacer en mi presencia? ¡Tomar un banco y romperlo sobre la cabeza de ese pobre agente!
—Ha sido un accidente, señor juez.
—¿Un accidente? Usted se mofa de mí...
—De ningún modo, señor juez; mi intención no era romper el banco.

Crisis.

La gimnasia es una gran cosa; aumenta las fuerzas, alarga la vida...
—Hombre, nuestros padres no hacían gimnasia... y sin embargo...
—Es verdad, no la hacían... Pero, mira el resultado... ¡Todos se han muerto!

L. Ferrer Robledo.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE



Chufaseca mantenía a Tragavientos en una reclusión severa, de miedo que lo secuestraran otra vez los ladrones, por lo cual el coronel dijo:

—Yo me voy a patinar a los Alpes suizos. ¿O crees que voy a vivir siempre encerrado?

Chufaseca protestó, pero...



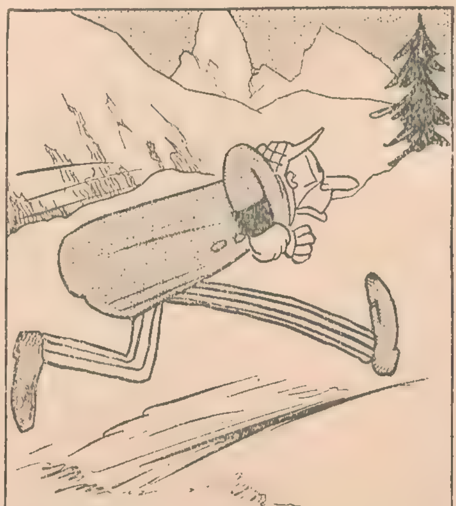
...Tragavientos se salió con la suya, y ahí lo tienen haciendo firuletes con un par de "skies" sobre las nevadas barrancas de los Alpes suizos.

Ombú Curá, el Chancho Africano y Pedrín el Pichinchero, acechaban.



Entre tanto, Chufaseca, que es un buen hombre, resolvió vigilar a su amigo, y así fué que oyó decir a los ladrones:

—En cuanto dé una costalada lo amuramos.



Al oír tan siniestras intenciones, Chufaseca meditó un plan defensivo y por primera providencia salió disparando y se dirigió a un cambalache donde alquilaban disfraces de oso, para carnaval.



Como lo habían previsto los ladrones, los firuletes de Tragavientos terminaron en una costalada jefe.

—¡Ecco il momento!—gritó el trío siniestro.

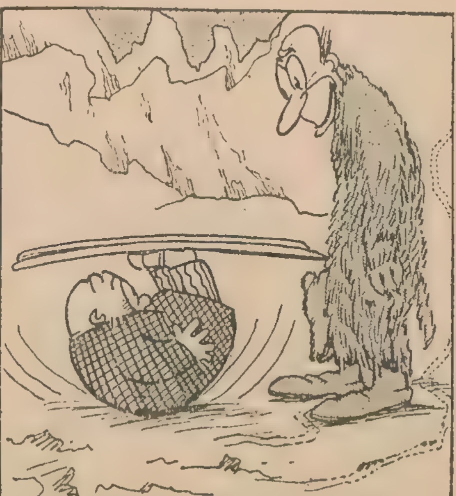


Ombú Curá se dirigió hacia el coronel que, impedido por los "skies", no podía moverse.

Por la barranca bajaba un oso.



Y en el momento en que lo iban a agarrar, apareció el oso. Los ladrones huyeron, y Tragavientos, juzgándose perdido, levantó las piernas en alto y comenzó a balancearse.



Extrañado, Chufaseca le preguntó:—¿Qué haces?

Y replicó Tragavientos:

—Me disfracé de mecedora para que no me atacara el oso.

Chufaseca sufrió un ataque de risa.

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

PARA PENSANDO:

Creo que si usted llegara a encontrarse en un trance tan horroroso (cosa que no le deseo) no meditaría en si salvar a su hermano o a su padre. Al amor de nuestros padres debemos nuestra vida, y es lógico y natural que los amemos. Pero no encuentro razón que justifique tener más amor para ellos que para nuestros hermanos.

Yo quiero a mis hermanos con tanta elocuencia como a mis padres, porque así me lo enseñaron ellos y porque así lo siente mi corazón. Por lo tanto, no es lógico hacer preferencia. Más diré: que hacer preferencia en este caso, sería cometer un crimen porque "meditando" no se ha vacilado en dejar sucumbir a uno de ellos.

Antonio M.

———

¡Cómo pasasteis veloces horas felices!... ¡Horas de ensueño!... ¡Veloces como esas nubes que el viento arrastra, y así, como ellas, os llevasteis todas mis ilusiones!... Y pasasteis... pasásteis marcando a vuestros pasos un surco indeleble en mi corazón que arrancó a mi pecho ayes de dolor!... ¡Inmensas penas!... Y al terminar vuestra misión os hundísteis para siempre en aquel abismo infinito de la nada...

¡Yo os recordaré constantemente, horas felices!... Horas de ensueño... Porque inmenso y profundo fué mi amor... En el santuario de mi alma quedasteis esculpidas e imborrables, y al volver a mi memoria, dulces recuerdos de la vida mía, encontraréis en mis ojos una furtiva y ardiente lágrima, ¡triste emblema de un profundo amor!...

A ti, que vives lejos de mí, y que sabes cuánto te amé; tú que acariciaste mis sueños de ventura, a ti dedico estas líneas. Los dos seguiremos nuestro camino, por sendas opuestas, ante cuyo destino inclinamos nuestra frente; pero al levantar tus ojos al cielo, en las noches de hermoso plenilunio, leerás en él todo el poema de mi amor...

Edén de la Pampa.

———

Traer a la imaginación los gratos recuerdos del primer amor, dejarla que vague dulcemente poseída por las remembranzas de tanto episodio inolvidable: el primer juramento, el primer ensueño... Contemplar al través del tiempo la visión sonriente de la mujer querida, como estampada en un cuadro de nívea blancura, fresca y lozana como una flor en primavera, tierna como el corazón de un niño, es dejar que sienta el alma, impregnada de un suave perfume de azahares, los reflejos de la felicidad lejana... ¡Es vivir de los recuerdos!

León Gubert.

———

A vosotros, amables lectores de Mundo Argentino, recurro para que me deis una respuesta o un consejo acerca de mi desgraciada situación. Hace un año tuve la desgracia de perder a mi adorada esposa, a la que amé y sigo amando con amor sagrado. La muerte, única verdad en la vida, me la arrebató cuando más necesaria me era. Me dejó con su recuerdo también una hija, a la que amo con toda mi alma y es por ese ángel por quien hago esta pregunta. Soy joven, tengo veinticuatro años, no tengo padres ni parientes (soy solo en el mundo), mi profesión no me permite tener a mi hija a mi lado, lo que sería mi única ambición. ¿Para conseguir este objeto debería casarme?

Quedará eternamente agradecido a vuestros consejos,

Martirio.

———

A OPINIÓN

He recogido tu pregunta, y si he sido un poco severo al dictarte mis pareceres, no ha existido el ánimo de la ofensa. Mi respuesta, respondía más que todo al deseo de advertirte la poca seguridad que tenías en un asunto vinculado legítimamente a tus sentimientos.

Cuando en una relación amorosa se llega a pensar en el matrimonio, es porque las almas ya han sancionado la verdadera unión, la correspondencia es mútua y en consecuencia la vacilación no hace sino desmerecer la proporción de esos sentimientos que se han ligado persiguiendo un ideal.

Te saluda.

Manolito.

Desde el misterio, las almas se comprenden, se consuelan y se mejoran mutuamente.

A MARÍA LUISA CHURKINGUM:

He leído tus consejos a "Sin esperanza".

Mejor dicho, he sentido abrirse tu corazón bondadoso en el terreno mismo de la lucha, que es donde más se revela el espíritu superior.

"Amaos los unos a los otros." He ahí el lema de la verdadera confraternidad. Tú has bebido en esa fuente purísima donde tiene su principio la ventura humana. No nombras a Dios, porque te acercas a él; tu religión es la del bien.

Ave blanca, flor de amor, ¿quién te trae, quién te envía?

Te reverencia.

Entusiasmado.

———

Tan sólo una pregunta voy a hacer a los lectores, con la esperanza de que alguno se tomará la molestia de satisfacer mi curiosidad:

¿Por qué todo hombre, después de unos años de casado, cambia radicalmente de costumbre para con su esposa?

No he visto ni siquiera uno que tuviese tanta finura ni fuese tan cariñoso con su mujercita, después de cinco años de casados, como en los primeros tiempos.

¿A qué se debe atribuir ese proceder casi general y que tanto daña la ilusión de una soltera? Porque es indudable que toda esperanza forjada para el porvenir no tarda en desvanecerse a la vista de un esposo frívolo, que entra y sale de su casita sin tomarse el gusto de dar un beso a su compañera, su querida mitad, esa que en los primeros días de compañía lo tenía tan loco...

Contestad a la impaciente

María Luisa.

———

Agradecería encarecidamente a los distinguidos lectores de esta simpática revista sudamericana, Mundo Argentino, un consejo que necesito muy urgente, y como todos los que sufren expresan sus sufrimientos y reciben por intermedio de dicha revista el hermoso bálsamo del consuelo, yo que estoy sufriendo atrozmente pido se me dé un poquito de ese bálsamo para curar mis sufrimientos.

Estoy locamente enamorado, y soy correspondido con el mismo amor; yo tengo el consentimiento de la señora madre para visitar la casa de mi amada, pero mis padres se oponen enérgicamente, habiendo ya por ese motivo varios disgustos entre familia, amenazándome con hacerme retirar de mi casa y hasta suprimirme el empleo si yo realizara los deseos de mi corazón. Yo he dado mi palabra a dicha señorita y no sé realmente qué es lo que debo hacer: si comprometerme y perder todo o separarme del ser más querido para siempre.

Os pido miles de disculpas por la molestia que os pueda causar

Eduardo.

———

A GITANILLA:

¡Ah, Gitanilla! Nadie como yo puede comprenderte.

Gitanilla: comprendo tu sufrir; porque mi caso es igual al tuyo.

Amo yo también a una desconocida a la cual tampoco nunca oí hablar y a la cual adoro. No la veo si no en la calle Florida, por las tardes, y los pocos segundos que mis ojos se cruzan con los suyos, me producen tal placer y tal dolor, que su recuerdo me acompaña a todas horas; hasta en la noche, porque desde que la conozco ya no duermo.

Gitanilla: hasta en el nombre nos parecemos. Mis amigos me llaman "Gitano", por mi color moreno y mis ojos negros.

Gitanilla: nadie como yo puede comprenderte; por eso quisiera ser tu amigo. Mi alma se parece a la tuya; por eso, sin conocerte, ya te quiero.

Gitano.

———

CONTESTANDO A PRIMAVERA:

Toda carta, aun de personas desconocidas, siempre que esté concebida en términos respetuosos, debe ser contestada.

E. A. A.

———

EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD



—Escuche usted, señora mía: ¡Quien manda aquí soy yo! He resuelto quedarme en este ropero, y no bajaré hasta que no se me ocurra!

A WILLIE:

¡Hay para tanto en su escrito!... Con qué gentil delicadeza y galano estilo me llama usted "ingenua", "niña". Lo primero, sea, si usted lo juzga así, pero gracias, por el buen deseo de estimularla.

Ese sentimiento está tan arraigado, diré, fortalecido, en la convicción de que, admitiendo que haya ingratos, escépticos — que los hay a millares, — ¿por qué no creer que existan almas superiores, corazones sinceros, capaces de todas las abnegaciones y dispuestos a todos los sacrificios? No serán tantos como aquéllos, pero cuando se tiene la dicha de encontrar uno, éste compensa y redime todas las ingratitudes que puedan habernos amargado.

"Aún he vivido poco". Su hipótesis me ha hecho sonreír. ¡Y yo que creía haber vivido demasiado! Está acertado, en el sentido de que he vivido poco, muy poco, la vida de mentira (sociedad); pero cuando se piensa y siente mucho, muchísimo, me parece a mí que se vive dos veces una vida; ¿será otra de mis ingenuidades?...

"Que por qué más con la razón que con los latidos del corazón". La primera es el juez inexorable, hasta en los actos más nimios, y, sin embargo, no sé por qué, en este caso, enmudece; ¿será que comprende que el asunto de que se trata es del dominio exclusivo del segundo? Y al fin, ¿no nos dice Smiles: "tarde o temprano, el corazón es el que gobierna la vida"? Y permítame recordarle que usted no ha preguntado: ¿Cómo debe ser la amistad?, sino: ¿Existe la amistad?

Después, usted no la ha renegado; pero cree en ella como en un sentimiento pasajero, al que no se le concede otro mérito que el minuto que nos ha distraído o entregado más al hastío, si se quiere, en muchos casos.

Unos ponen su dolor, otros su sabiduría, otros su experiencia; mas todos ponen amor en esta obra de filantropía tan pura.

Por último, atendiendo su indicación, muy oportuna, por cierto, releí su primer escrito; él bastaba para saber de antemano el juicio que formaría usted de mí al conocer mi modo de pensar: pero ya he dicho, la razón enmudeció y el corazón, cuando habla, dice siempre lo que siente.

Doy a usted mis más íntimas gracias por todo lo bueno que hay en sus líneas para mí, pero no acepto esa su última sonrisa franca.

Ló saluda

Martha.

———

Invito a los amables colaboradores de esta interesante página a contestar a las siguientes preguntas:

¿Qué ventajas o qué inconvenientes tendría la ley respectiva si antes de unir en matrimonio a dos seres exigiera a cada uno un minucioso y definido examen de una "cartilla del matrimonio" redactada al efecto?

¿Cuál sería el tiempo necesario para el estudio y las reflexiones del caso, entendiéndose que la índole de la supuesta cartilla sería velar por el bien individual y social?

Os agradecerá.

Esteban.

———

A GITANILLA:

Es la primera vez que me atrevo a contarme en el número de los colaboradores de esta página tan amena e ilustrativa de la muy gentil revista Mundo Argentino, no porque no haya seguido paso a paso las encuestas y confidencias reveladas en ella, sino por creer que no podría hacerlo a la altura que ella se merece. No obstante, al leer tu confidencia, Gitanilla, me parece que eres de iguales principios que yo, por lo que resuelvo darte mi opinión.

¿Has leído a "Genoveva de Brabante"? ¿No la leíste? Léela, ella te dará a conocer en sus exclamaciones de ingenuidad divina, en el rubor de su rostro de ángel, en su incesante pensar y soñar en el conde Sigfredo, lo qué es amor. Ella dice, después de la confesión hecha a su buena madre: "¡Lo que siento es amor!... ¡Amor, esta inquietud que me devora!... ¡Amor, esta ansiedad que me atormenta!... ¡Le amo sin saber por qué, porque mi destino sea amarle!...

¿No crees hallarte en su mismo caso? Si es amor, y amor correspondido lo que sientes, creo que debes abrir tu corazón al amor puro y noble, como lo concibe tu alma recta y tu educación basada en sanos principios de moral.

Esperando que estos sinceros conceptos sean por ti acogidos benévolamente, te saluda hasta luego, quizá hasta el próximo número de esta ilustrada revista.

Riojana residente en Mendoza.

———

La quiero con ese amor casto y puro que eleva a la mujer al rango de divinidad. Un buen día cometí una falta y ella la conoció; tuvimos una explicación y le hice una confesión sincera. No quiere perdonar y hasta creo que procura buscar los medios para romper el dulce lazo que nos unía. La falta fué vulgar y mi confesión y arrepentimiento completos. ¿Puedo creer que su cariño era verdadero?

Hasta la muerte.

———

CONTESTANDO A ALMA GRANDE:

He leído tu confidencia, y tu desesperación me ha conmovido. ¡Pobrecito! ¿Tu madre te abandonó? ¿Pero sabes si fué ella o las circunstancias? No, no maldigas a tu madre; sé indulgente... ¡es tan dulce perdonar!... quiérela y guárdale un respetuoso recuerdo a su memoria, haz de cuenta que ha muerto; y día llegará tal vez que goces de las santas caricias maternales... Sigue mi pobre consejo; no hagas caso de esa sociedad que te niega lo que te pertenece; no creas a esa madre implacable, intransigente, que censura la conducta de los pobres caídos. Sé fuerte y valeroso; no te dejes dominar por ella; sobrelleva las adversidades de la vida con la energía y la entereza de las almas nobles; créate un porvenir; no te abandones a la desesperación, y día llegará en que esa sociedad, tejido de mentiras e hipocresía, te devuelva los derechos que ahora te niega; por el momento, compadece y perdona a los que te desprecien, pues sólo son dignos de lástima: ¡tienes tú, por ventura, la culpa de lo que te pasa?

En estas líneas te envío toda mi simpatía.

M. Celeste.

———

He seguido continuamente la lectura de esta página, en la cual siempre encuentran consuelo y desahogo los corazones que sufren. Y hoy, como el mío se halla destrozado, me permito consultar a las lectoras y lectores de esta popular revista (por si alguno de ellos se encuentra en el mismo caso), se dignen dar un consejo a este que, víctima del primer amor, y por falta de experiencia, decide rogaros lo saquéis de una duda que lo embarga grandemente.

Hace seis meses que trabajo en una casa, en la cual es compañera de labor una niña, a la que amo en secreto con todas las fuerzas de mi corazón; mas, me consta positivamente que ella ama a un primo hermano, del cual también me consta que es correspondida.

Ahora, queridos lectores, llega la base de donde parte mi duda. ¿Por qué, ella, siendo correspondida, me dirige miradas y sonrisas? ¿Será para que me declare y luego darme un desengaño?

Espera vuestra sincera contestación, agradecido desde ya,

J. E. G.

———

A GITANILLA:

¿Quién se atreve a desenredar la madeja de mil hilos que forman los sentimientos en el corazón humano?

¿Qué es lo que pides, Gitanilla amada? ¡Consejos, consejos en amor!... Por tu escrito se desprende que eres prudente, reservada y buena, y, por lo tanto, capaz de conducirte de la mejor manera. Estás orgullosa de tu rectitud; censuras la ligereza de ciertas niñas, y sabes mostrarte indiferente, casi, mientras arde en ti el fuego de una pasión muy grande... ¿Qué temes, pues?

Lamento no poder explayarme hasta llegar a convencerte que, en materia de amor, difícilmente puede concretarse un caso, pues aunque el tema es siempre el mismo, la forma es variadísima; además debes saber que al corazón no se le manda, se le obedece; es entonces cuando vacila la razón más bien cimentada.

Hay circunstancias especiales en la vida que hacen que un ser que nació para ser muy bueno, pero muy bueno, se convierta... porque olvidan que somos en este valle de lágrimas soldados de Dios; la vida es un deber estricto que debe cumplirse, un tributo doloroso que debe pagarse, y si tú eres buena, debes serlo ante todo y a pesar de todo. Te hablo con la experiencia dulcificada por el martirio de un dolor muy grande. He sufrido, sufro, y este amor que nació con mi tormento morirá conmigo, pero no abandonaré nunca la senda recta que nos conduce a Dios.

Paulina.

Curiosidades

En tiempos antiguos, en Egipto, Grecia y Roma se penaba severamente la caza de las cigüeñas.

Uno de los primeros submarinos que se construyeron fué el de Cornelio Van Drebbel, holandés, a principios del siglo XVIII.

Los testamentos hechos por individuos fuera de la ley, son nulos.

La batalla de Waterloo duró ocho horas.

Siempre debe frotarse un piso de madera, en el sentido de las fibras leñosas.

El papa Paulo III declaró por una bula el 2 de Junio de 1637, que los indios del Nuevo Mundo eran realmente hombres.

Gallesio ha afirmado que la naranja dulce empezó a vulgarizarse en Europa cerca del siglo XV.

Las empresas de los tranvías de Bruselas han quedado obligadas a entregar la tercera parte de sus ingresos a las autoridades alemanas.

El "árbol de la vida" de Jamaica, es sin disputa el más difícil de matar. Continúa retoñando y creciendo durante muchos meses después de haber sido arrancado de raiz y expuesto al sol.

En Shangai existe un órgano cuyos tubos son de caña de bambú, no obstante lo cual, suena perfectamente.

Las ametralladoras inglesas Maxim, disparan 450 balas por minuto.

La reina María de Inglaterra prefiere el té de la China al té de la India.

Todos los regimientos hindúes que se encuentran en Francia, usan turbante, excepto los Gourkhas, que llevan una gorrita redonda.

En los termómetros, para convertir en centígrado los grados Fahrenheit se multiplica la cifra dada por 9, se divide el resultado por 5 y se agrega 32.

El perfume del tabaco se debe a la existencia de un microbio que nace y se desarrolla en el período de la fermentación de las hojas.

En Inglaterra los perros que sirven de lazarillo a los ciegos, no pagan patente.

El himno conocido con el nombre de "La Marsellesa" debe su nombre a que fué cantado por primera vez en París por revolucionarios provenientes de Marsella.

Los baños calientes son excelentes para los derrames de bilis.

Por medio del micrófono se puede oir hasta el choque de una pluma de ave contra el suelo.

La publicación mundial de libros fué en el año 1913, de 180.000.

Los velos azules preservan el cutis contra los rayos solares.

La princesa heredera de Alemania es coronel del ejército germánico.

El parlamento de Maine (Estados Unidos), fué el primero en prohibir el expendio de bebidas alcohólicas.

El tribunal de la inquisición de Méjico, fué abolido el 29 de mayo de 1820.

Las primeras muestras de caucho que se vieron en Europa se llevaron de la India el año 1730.

La ciudad de Chicago posee un hospital para pájaros y en él se admiten y cuidan cuantos seres alados son llevados al benéfico establecimiento.

El vuelo del gorrión doméstico es de 150 kilómetros por hora.

Uno de los árboles más célebres que se conocen es el gran "bhoo" de Birmania. Hace veinte siglos que está consagrado a Budha, el fundador de la religión que lleva su nombre, y no se permite tocar a nadie ni la corteza del tronco.

Según afirman personas competentes, el león, el tigre, y otras fieras, tienen pulmones tan delicados, que no pueden correr más de un kilómetro y medio sin detenerse a descansar, pues se les corta la respiración.

El ferrocarril de Florencia a Bolonia pasa por 52 túneles.

La temperatura más baja que se conoce es la del aire líquido, comparado con el cual el hielo es tan caliente, que lo hace hervir en seguida.

La fe religiosa que profesa, impone al jefe de la nación china la obligación de ayunar sesenta y cuatro días cada año, y es fama que cumple fielmente con el precepto.

En algunas regiones de la India existe la costumbre de que la hija menor debe esperar, para casarse, a que lo haga primeramente su hermana mayor.

El fumar disminuye el hambre, de manera que nunca se debe fumar poco antes de las comidas.

En las Sagradas Escrituras se cuenta el día a partir de la puesta del sol del día anterior.

Cerca de las islas Sandwich y Nuevas Hébridas, hay islas coralinas de 500 metros de altura.

A veces se emplean bicicletas para transportar las ametralladoras Maxim que usan los ingleses.

Carmen Silva, la reina poetisa de Rumania, copia a máquina todos sus manuscritos.

El presidente de los Estados Unidos es a la vez comandante en jefe del ejército y de la armada.

En Londres ocurren más accidentes tranviarios los domingos que en cualquier otro día de la semana.

El primer buque que ha pasado por el canal de Panamá ha sido el carbonero de la marina norteamericana "César".

En enero del año pasado, después de un temporal que ocasionó muchos daños en las costas del Báltico, se pescó un trozo de ámbar que pesaba nueve kilos. Por otro de seis se pagó 5.000 pesos oro.

Hace algún tiempo se celebró en Birmingham un concurso de abridores de ostras, y se concedió un premio de 250 pesos al individuo que abrió mayor número en cinco minutos. El campeón fué el cocinero de un gran restaurant de la localidad.

El ejército austriaco usa un metrónomo para medir la velocidad de las tropas en marcha.

Los cocheros y chauffeurs de Londres no pueden ejercer su profesión sin sufrir un examen previo en la Dirección de Policía, demostrando que conocen Londres perfectamente. La parte principal del examen consiste en señalar en un plano el camino que seguirían para ir de un punto a otro, determinados por el inspector examinador.

En estos últimos días, y según datos facilitados por las oficinas de la aduana de esta capital, han sido embarcadas con destino a Italia 105 toneladas de yerba mate.

La propulsión eléctrica de los tranvías data del año 1835, pero hasta 1883 no se estableció ningún tranvía eléctrico.

La perla más perfecta hallada en Ceylán, fué vendida al cha de Persia en 120.000 pesos.

En Suiza, 50 secciones de la Cruz Roja toman parte en la lucha contra la tuberculosis.

Empleando como combustible el serrín de una fábrica de aserrar maderas, inmediata a una fábrica de luz eléctrica sueca, obtiene ésta la fuerza a mitad de coste que si emplease fuerza hidráulica.

En las tumbas egipcias se han encontrado arpas, algunas de las cuales tenían las cuerdas intactas y sonaban con bastante claridad, después de tres mil años de silencio.

Las avispas siguen en inteligencia a las hormigas, que son los insectos más listos del mundo.

De todos los numerosos instrumentos musicales empleados en nuestros días, los más antiguos y más usados son el tambor, el arpa y la gaita. Créese que el tambor es originario de Asia, donde durante 2.000 años fué el único instrumento conocido de los tártaros.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

DON VICTORINO EN EL COLON



—¿Qué es lo que más le ha gustado de esta ópera, doctor?
—Los entreactos... porque se duerme mejor.

LA CUESTION DE LOS RUIDOS



—Porque, como decía no sabemos quién, en cuestión de ruidos hay mucho que hablar.
—¡Y no siempre el evitarlos está en el poder del hombre!

EL MISTERIO DEL PARTIDO DESCUARTIZADO



Los demócratas progresistas. — ¿Dónde encontraremos la cabeza?

EN LAS FERIAS FRANCAS



El caballo.—¡Pobre compañero mío! ¡Qué poco queda ya de tu cuerpo!

CONSEJOS A LA POLICIA



Nuestro detective Chufaseca opina que para desagotar lagos, ríos y mares, es preferible hacer uso de esponjas y papel secante, a que los hombres se sumerjan en el agua, desnudos, a una temperatura de cuatro grados bajo cero.

VIDAL, PAYADOR



"En mi pobre rancho...
vidalita..."
El Pueblo.—Dígame, viejo: ¿son vidal...itas o vidal...ismos lo que canta? Porque a mí me parece esto último, y ya pasó el tiempo en que estuvieron de moda (los vidalismos intervencionistas).

El trabajo

Los más grandes hombres no han desdeñado trabajar honrada y útilmente para ganarse la vida, aunque al mismo tiempo tenían en vista cosas más elevadas. Thales, el primero de los siete sabios, Solón, el segundo fundador de Atenas, e Hyperates, el matemático, eran negociantes. Platón, llamado el divino a causa de la excelencia de su sabiduría, pagó sus gastos de viaje por Egipto, con las ganancias sacadas del aceite que vendía en sus jornadas. Espinoza se mantenía puliendo vidrios mientras continuaba sus investigaciones filosóficas. Linneo, el gran botánico, proseguía sus estudios y martillaba cuero para hacer calzado.

Locuciones y frases célebres

Ayúdate y el cielo te ayudará

Esta frase no es de la Biblia, como lo parecen creer ciertas personas, que la atribuyen sin vacilar a Salomón. Es de La Fontaine, a quien debemos tantos consejos prudentes y tantos útiles ejemplos. Releed la "Carreta embarrancada": veréis allí a un pobre hombre que, para sacar su vehículo del lodo, invoca la ayuda divina; oiréis una vez de lo alto que le exhorta a que se tome el trabajo de quitar las piedras, de llenar los surcos... El carretero, tras algunos esfuerzos, saldrá triunfante de su camino, y la moraleja será: "Ayúdate; el cielo te ayudará".

Antes de La Fontaine, se ha aludido frecuentemente a la protección que Dios concede a los que no pierden ánimos; pero entonces no se ha empleado la palabra "cielo". En Rabelais se encuentra: "Ayúdate, y Dios te ayudará".

La frase de La Fontaine corresponde a este antiguo proverbio que se encuentra en el "Tesoro de las sentencias", de Gabriel Meurier: "Dios da el buey y no los cuernos".

"Ayúdate; el cielo te ayudará" es el nombre de una sociedad política que se formó bajo la Restauración, y "cuyo fin era —dice Lomenia —defender por todas las vías legales la independencia de las elecciones contra las influencias del poder". Esa sociedad, que tomó, en los últimos años de la Restauración, una actitud muy hostil contra el ministerio Polignac, preparó en 1890 la negativa al impuesto. Tenía por presidente a Odilón Barrot, y Gerizot figuraba en el número de sus miembros más activos.

¿Por qué nos casamos?

El matrimonio, según Balzac, se celebra por las siguientes causas:

Por maquiavelismo, para heredar pronto.

Por desdén, para burlarse de una mujer infiel.

Por reconocimiento, para dar más de lo que ha recibido.

Por rutina, para seguir el camino de los demás.

Por locura... como sucede siempre.

Por comercio, para "pescar" lo que tiene ella o él.

Por lujo, para tener completo el ajuar de la casa.

Por entretenimiento, cuando no hay otra cosa que hacer.

El juego de billar

El juego de billar es antiquísimo. Las primitivas mesas de billar tenían en el centro un arco (puente), por donde el jugador hacía pasar la bola impulsándola con un bastón arqueado y dirigiéndola hacia un palo (rey). Las mesas más antiguas tenían un almohadillado de bayeta alrededor de las barandas, y el tablero era de madera, jugándose con bolas de madera de boj.

En el siglo XVI estaba ya el juego de billar muy extendido en Francia, de donde pasó a otras naciones, y en el inventario de los muebles y efectos pertenecientes a Carlota de Albret, duquesa de Valentinois, hecho en 1514, figura una mesa de billar.

El juego de billar fué durante mucho tiempo juego reservado a los personajes de la corte y a la alta aristocracia y alta burguesía, no concediéndose permisos para establecer billares públicos hasta el año de 1710.

Los antepasados

—Conque ¿te casas?

—Sí, y con una muchacha de muy buena familia: ¡la madre, hija de un general, la hija, hija de otro general!...

—¡Estarán orgullosos de su "generalogía!

La codicia

Estaba un vapor de pasajeros a punto de hundirse, cuando la mujer del sobrecargo, que había recogido en su delantal cuanto dinero pudo encontrar en los camarotes, saltó al último bote que dejaba el buque; pero el peso de las monedas le quitó agilidad para acertar el salto y cayendo de cabeza al agua se fué rápidamente a fondo.

El parpadeo

El parpadeo es un fenómeno muy común, pero cuyo objeto no se ha podido explicar todavía satisfactoriamente. Su frecuencia varía según las personas y las circunstancias. Algunos dicen que el movimiento involuntario y repetido de los párpados sirve para dar a los ojos cierto descanso, y que por eso es más frecuente cuando la vista se cansa; pero otros afirman que su objeto principal es mantener las pupilas húmedas. Ese movimiento de los párpados es demasiado rápido para que pueda entorpecer la visión, pero no han faltado personas que, a título de curiosidad, hayan medido el tiempo que dura, recurriendo para ello a la fotografía.

Por este medio se ha comprobado que el parpadeo dura, desde el comienzo hasta el fin, cuatro décimas partes de un segundo. El movimiento descendente del párpado sólo dura, en promedio, nueve centésimas partes de un segundo; el ojo está cerrado quince centésimas partes de un segundo, y el movimiento ascendente del párpado lleva todo el tiempo restante.

OPORTUNISMO



—Me voy de Buenos Aires para no volver jamás.

—¿De veras?

—Sí.

—Bueno, entonces préstame diez pesos.

Las separaciones conyugales en Italia

Resulta del Anuario estadístico italiano que el mayor número de demandas de separación conyugal son presentadas por la mujer: 1.248 sobre 2.394 registradas en un año, contra 531 provenientes del marido y 615 por mutuo acuerdo. Teniendo en cuenta las varias regiones, entre 100 mil parejas conyugales hubo 30 separaciones en Liguria y en la provincia de Roma, en cifras redondas, y 24 en Piamonte. El mínimo se encuentra al mediodía, donde más fuerte se conserva el sentimiento de la familia, esto es, 7 en Sicilia, 5 en Calabria y 4 en la Basilicata.

Un cañón célebre

Se cuenta que Mahomed II hizo construir en 1452, al inventor húngaro Urban, un cañón monstruo para tomar Constantinopla. Esta formidable pieza fué montada en una fortaleza del Bósforo, y su primer disparo destruyó una embarcación veneciana que mandaba Rizzi. Tomada Constantinopla por el Gran Turco, hizo transportar el cañón a Andrinópolis; pero le pareció poca defensa, y entonces mandó que Urban fabricase otro cañón, doble que el primero. La segunda pieza quedó terminada en el transcurso de un año escaso. Los proyectiles que disparaba habían de ser de piedra. El primer disparo consternó a la ciudad; sus habitantes creían que se hundía el cielo. La bala de piedra había alcanzado una distancia de dos mil varas, y al caer había producido en la tierra un hoyo de dos varas. Pero los griegos se disponían a atacar Constantinopla, y el cañón monstruo fué llevado a la capital. Para moverlo era necesario 700 hombres. En cargarlo se invertían tres horas; de modo que la enorme pieza no podía disparar más que ocho veces por día. Al tercer disparo hizo explosión, matando varias personas, entre ellas a Urban, su inventor y constructor.

El tráfico del canal de Panamá

En el primer semestre de la apertura del Canal de Panamá,—o sea del 15 de agosto de 1914 al 15 de febrero del año actual,—han cruzado por dicho canal 496 buques (252 hacia el este, y 244 hacia el oeste), con un peso total de 2.367.144 toneladas de mercaderías. Estas son principalmente granos, nitratos, carbón, petróleo refinado, maderas y algodón.

Ventilador aspirante de mariposas

Los hermosos bosques que rodean la ciudad de Zitau, Sajonia, son atacados por inmensas cantidades de mariposas. A fin de combatirlas, la Municipalidad tuvo la idea de establecer sobre el techo de la estación central de electricidad, un ventilador aspirante munido de dos proyectores de gran poder, cuyos rayos se extendían en la espesura a más de 30 kilometros. El resultado fué inmediato; las mariposas, atraídas por la luz se precipitaban hacia los focos eléctricos, y antes que llegasen eran aspiradas por el ventilador.

Relojes raros

Un mecánico americano imaginó nada menos que un reloj movido por un volcán. Este atrevido artífice vive en un lugar pequeño de uno de los Estados del Oeste, donde abundan los "geisers".

Su reloj se compone únicamente de horario, agujas y palanca. Esta, por vía eléctrica, se halla en conexión con un "geisers" que en intervalos justos de 38 segundos despide una columna de agua caliente del interior de la tierra. Cada vez que este fenómeno se efectúa, la palanca hace adelantar las agujas sobre el horario en 38 segundos.

El lanza-minas

El lanza-minas, tan empleado en la guerra actual, tiene un alcance de mil metros; pesa poco, y puede por lo tanto transportarse y trasladarse con facilidad. Los hay de tres tipos: el más pequeño, de calibre de 70 milímetros, arroja explosivos de 5 kilos; el de mediano calibre de 150 milímetros, los lanza de 15 kilos, y finalmente el mayor, que arroja explosivos conteniendo una carga de 50 kilos. El lanza-minas es considerado, no como perteneciente a la artillería, sino como una arma auxiliar de la infantería. Estos aparatos están a cargo del personal de ingenieros.

Pipas caras

El "hookah" de los turcos y el "narguileh" de los persas son, sin duda alguna, las más espléndidas y costosas de todas las clases de pipas que se conocen. El tubo por donde pasa el humo está recubierto de terciopelo y adornado a veces con oro y piedras preciosas. El recipiente que contiene agua se fabrica por lo común de vidrio admirablemente tallado y enriquecido con esmeraldas.

El algodón-pólvora

El algodón-pólvora se usa en grandes cantidades para cargar torpedos y minas. Su base es el algodón en bruto y también los desperdicios de algodón que se emplean para limpiar la maquinaria. Este material se pone en remojo durante varias horas en baños de ácido nítrico y sulfúrico, y luego se pasa entre rodillos de acero macizo que exprimen todos los restos de ácido que no han sido absorbidos por el algodón. Mediante repetidos baños de agua, el algodón cargado de ácido queda reducido a una masa semejante a la pulpa de papel, y con ayuda de moldes se le dan diversas formas y tamaños convirtiéndolo en discos, cuadrados y tubos de algodón-pólvora, según el arma a que se destina.

El algodón-pólvora se inflama por efecto de un choque violento o por el calor, y su potencia explosiva puede calcularse sabiendo que el algodón-pólvora es la fuerza que abre esas enormes brechas en los barcos tocados por una mina o un torpedo.

Entre otras, ofrece estas principales características: no producir humo sus explosiones e inflamarse con la mitad de la temperatura necesaria para inflamar la pólvora corriente.

La fortuna del zar

El zar de Rusia es quizá el hombre más rico del mundo.

Están a nombre suyo las escrituras de propiedad de noventa y ocho grandes palacios, más de 120 fincas rústicas extensísimas e innumerables iglesias, conventos, casas y granjas. En las nóminas del personal figuran unos 50.000 individuos, ocupados en los diversos trabajos de tan dilatadas y variadas propiedades.

Posee el zar más de 100.000 cabezas de ganado vacuno, 30.000 de ganado caballar y millares de lanar y de cerda. Es dueño también de valiosas minas en el Ural y de muchos establecimientos industriales importantes. Todo lo cual se halla exento de tributos y produce más de cincuenta millones de pesos.

La acción del café

La acción del café sobre el organismo es pasajera, porque su eliminación es muy rápida. Algunos experimentadores como Kemmerich, Aubert, Deh y otros han referido la acción estimulante del café a las sales de potasa que contiene, pero es dudosa esta afirmación, porque otros elementos y bebidas contienen más cantidad de dichas sales y no producen esta acción estimulante. Según Dielt y Kicutshgan, el café abrevia notablemente el tiempo de la reacción fisiológica. Su acción moderadora es afirmada por Hecquet, Simon Pauli, Willis, Trousseau, etc. La infusión de café con o sin adición de alcohol, ron o coñac, se usa contra el colapso, la somnolencia y el coma; en las intoxicaciones por substancias narcóticas, en las heridas ponzoñosas producidas por mordeduras de serpientes; contra la acción tetanizante de la estricnina; contra la hiperemesia, sea debida a alcoholismo o a un vomitivo; contra la embriaguez aguda; para provenir los vómitos cuando sólo existen náuseas: contra toda clase de cefalalgias y jaquecas; fiebres intermitentes y en la forma adinámica de la fiebre tifoidea. También es beneficiosa la infusión de café en la gota.

Una taza ordinaria de café se prepara con 10 o 20 gramos de café tostado y molido, y como el café contiene de 0,2 a 0,8 de cafeína, resulta que una taza ordinaria contiene de 0,10 a 0,12 centigramos de cafeína.

Uno de los efectos evidentes del café es disminuir el cansancio y la fatiga, y es un refrigerante que ayuda a resistir la acción deprimente de los climas.

Cuando ellas quieren...

Viendo el Club Cívico de Mujeres de Roanoke (Virginia), que la ciudad no era ni limpia ni sana, emprendieron una campaña de salubridad pública. Empezaron por publicar una columna semanal en cada uno de los periódicos locales hablando del asunto, con objeto de crear opinión. Después organizaron un curso de conferencias sobre salubridad e higiene.

Enviaron luego a la municipalidad un proyecto de nuevas ordenanzas municipales, en el cual se creaba un departamento de sanidad pública. Una vez presentado el proyecto, lo apoyaron con una petición avalorada con numerosas firmas de mujeres y de hombres, a quienes lograron interesar en el asunto. Visitaron después a los concejales; hablaron en todas partes, publicando sin descanso todos los hechos referentes a salubridad e higiene.

Después de tres años de lucha, consiguieron que se votase su proyecto y que se estableciese un departamento de sanidad pública, admirablemente pensado y perfectamente organizado.

Los resultados de esta buena obra han sido más rápidos de lo que nadie hubiese podido imaginar. Han pasado cuatro años más, y Roanoke es una ciudad limpia, sana, cuidadosa y abundantemente surtida de alimentos en inmejorables condiciones, y con un admirable sistema de inspección de todos los mercados y almacenes; con todo lo cual la mortalidad decrece rápidamente. La ciudad está libre de epidemias y multitud de enfermedades endémicas han desaparecido.

Desde las trincheras

Firmada por el señor Jorge E. Capot, soldado del 123 de infantería francesa, hemos recibido una tarjeta postal de las que utilizan las tropas republicanas y que gustosos publicamos:

"En el Ejército, a 3 de Mayo de 1915.—Desde las trincheras, envío a la simpática y popular revista Mundo Argentino y por su intermedio a sus distinguidos colaboradores, mis afectuosos saludos".

También desde las líneas de fuego en el norte de Francia, y firmada por el señor H. Boher, hemos recibido una atenta carta fechada en un campamento alemán, en la cual, después de alentar los elevados principios de humanidad que sustenta Mundo Argentino, nos hace algunas observaciones respecto a nuestra información gráfica, en la que aparecen más notas de procedencia anglo-francesa que alemana.

La razón es efectivamente la señalada por el señor Boher y que no es otra que la falta de informaciones directas de Alemania.

Las telefonistas

La ley de descanso dominical, ¿no rige para las empleadas de teléfono?

Y si no rigiera, ¿no se podría hacer algo en favor de estas empleadas?

Sería una buena obra no privar de los beneficios de la ley de descanso dominical, a estas personas obligadas a un trabajo constante de ocho horas diarias, máxime si se tiene en cuenta que el domingo, en la mayoría de las casas se utiliza el teléfono para asuntos sin importancia; nada perdería el servicio telefónico concediéndose ese descanso a las empleadas.

Una gran mancha solar

En unas fotografías recientes del sol se ha descubierto la aparición de una mancha cuya longitud se calcula en 160.000 kilómetros. Esta mancha puede observarla todo el mundo ateniéndose a las instrucciones siguientes: Delante de uno de los objetivos de unos gemelos de teatro, se pone un vidrio ahumado, con la parte ahumada hacia el cristal de los gemelos, y se mira por este lado solamente, teniendo cuidado de que no dé de lleno en el ojo el resplandor del sol. El objetivo que no se usa se coloca hacia el lado de la sien del mismo ojo con que se esté mirando, a fin de ocultar el otro y evitar la posibilidad de que le lleguen los rayos del sol por el lente no resguardado por el vidrio ahumado. En estas condiciones, puede verse la mancha.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

Las calles de Buenos Aires

Mocoretá.—Arroyo en la provincia de Corrientes, en el departamento de Monte Caseros; sirve de límite sur entre las provincias de Corrientes y Entre Ríos.

Mocoretá, significa "sierra de los mocovíes", nombre éste de una tribu de indios del Chaco.

Papel impreso

El Poema de Nenúfar, con ilustraciones de Octavio Pinto, por Arturo Capdevila, nuestro muy estimado colaborador. En cuatro partes: Pláticas con Nenúfar a la hora del crepúsculo. — Versos que escuchó Nenúfar. — En las tardes grises. — En las últimas tardes. — Edición de "Nosotros".—Buenos Aires.—1915.

"Cartilla del Agricultor", por el ingeniero agrónomo Hugo Miatello.—Editor, P. Gadola.

"La Canción del olvido", novela, por Alejandro R. Cánepa, con un prólogo de Santiago Fuster Castresoy.—Un volumen de 270 páginas. Casa editorial Maucci.—Barcelona.

"La voz estudiantil", publicación mensual. Primer número.—Maldonado (R. O. del Uruguay).

"Bases psico-físicas de la educación moderna".—Conferencia leída por el director del "Liceo Departamental" de Villaguay (Entre Ríos), don F. Arboleya y Arboleya.—Villaguay.—Imprenta y Tip. Ricós Hnos.

"Flores de Otoño—Estrellas Errantes", poesías, por Melitón I. Simois y Julio Garet Mas, con prólogo de Manuel Benavente.—Un volumen de 80 páginas.—Imp. de Sans y Martínez, Montevideo.



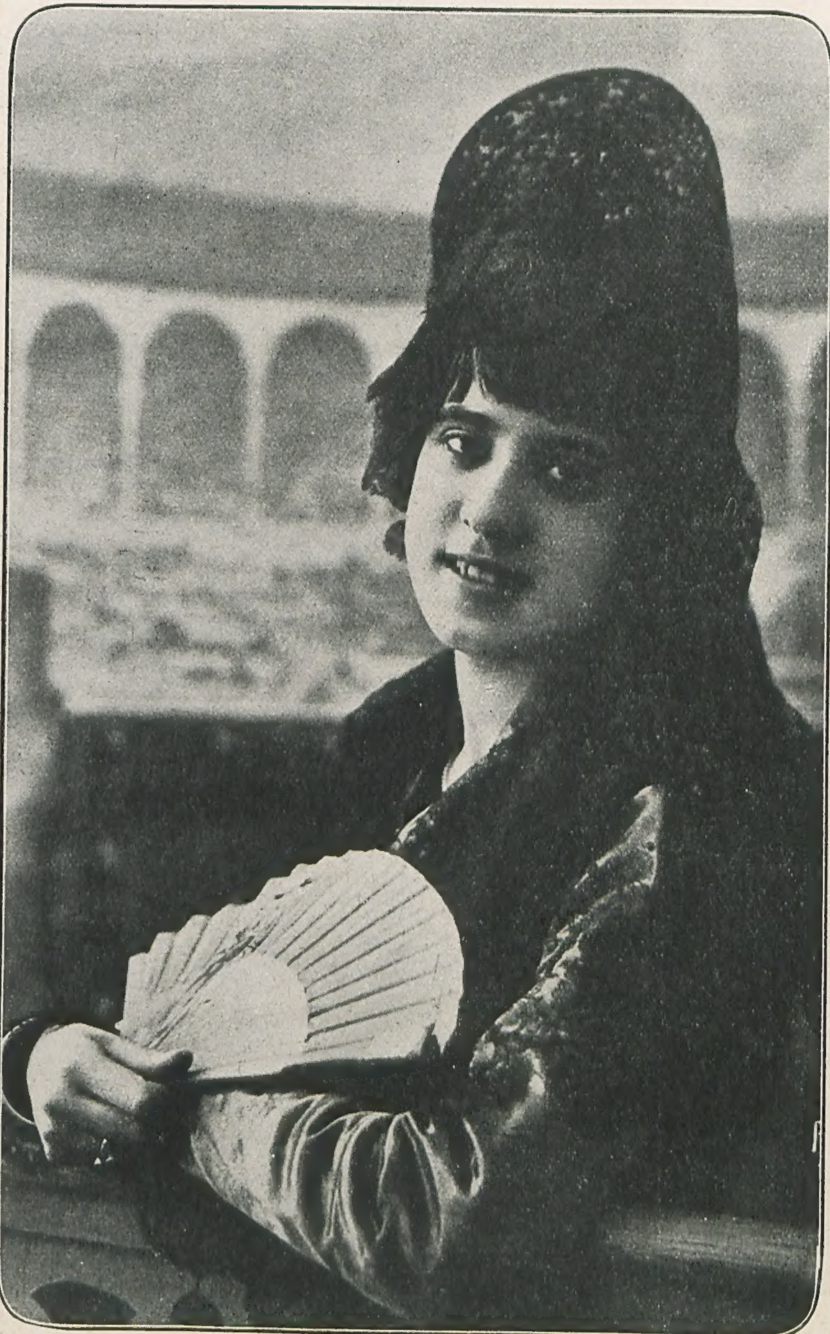
Mlle. Genevieve Vix, notable soprano de la compañía de ópera que actúa en el teatro Colón



Lola Membrives, popularísima primera tiple argentina del teatro de la Comedia



Señorita Jaureguizar, aplaudida tiple cantante del teatro Argentino



Señorita Luisa Puchol, que actúa con gran éxito en el teatro de la Comedia



Señora Palomero de Cassaux, distinguida actriz de la compañía cómico-dramática nacional que actúa en el teatro Apolo

Fots. F. Bixio y Cía.

Los Corsés "LA VIDA" representan la última palabra en elegancia y conveniencia.

Corsés "La Vida"

HARRODS, es el exclusivo importador de estos famosos Corsés Norteamericanos.

373

370

369

82

65

370—**ELEGANTE CORSÉ** de broché de seda superior, colores celeste, rosa y blanco, con cuatro ligas. Talles, del 50 al 90 . . . . $ **21.50**

82—**CORSÉ** esmeradamente confeccionado en broché, de forma muy elegante, recto y largo de caderas, con 4 ligas. En colores blanco, rosa y celeste. Talles, del 50 al 90. . . . $ **27.—**

369—**ULTIMO MODELO EN CORSÉ**, de coutil broché, bajo de busto y largo de caderas, con cuatro ligas. En colores blanco, celeste, rosa y amarillo. Talles, del 50 al 90 . . . . $ **19.50**

La calidad excepcional de los tejidos, la perfección y alta moda de los estilos y la superioridad en la confección, hacen que los corsés LA VIDA obtengan la preferente solicitud con que los distingue nuestra selecta clientela.

373—**ELEGANTE CORSÉ** blanco, en coutil liso de primera calidad. Forma de última moda. Talles, del 52 al 68, $ **8.50**

65—**CORSÉ** forma recta, largo de caderas, en batista broché, colores blanco, rosa, celeste y lila; talles, desde el 50 hasta el 90 . . $ **27.50**

Harrods

El Rendez-vous' social

FLORIDA 877

U. T. 6410 - Av. — Buenos Aires

La extraordinaria duración de los corsés norteamericanos LA VIDA, hace que se recomienden solos. Su solidez y su corte de la más rigurosa moda imponen su uso. Están confeccionados con los mejores tejidos, ballenas muy flexibles e inoxidables y adornados con puntillas y encajes que forman un conjunto de presentación inimitable.

La notable variedad de los corsés norteamericanos LA VIDA, que abarca la existencia que tenemos en venta, representa la última palabra en elegancia y conveniencia. Tenemos modelos especialmente destinados a las figuras delgadas, medianas o gruesas, y todos ellos son el ideal de confort, y de acuerdo con la moda actual.

63

70

68

63—**CORSÉ** en rico coutil broché, modelo de última moda, 4 ligas, en los colores blanco, rosa y celeste; talles, desde el 50 hasta el 90, pesos . . . . **25.—**

70—**CORSÉ** muy cómodo y según los últimos modelos, cuidadosamente confeccionado en coutil liso, de colores blanco, celeste y rosa, adornado con puntillas muy finas. Talles, del 50 al 86, pesos **12.50**

Aun cuando las ilustraciones dan una buena idea de la elegancia y moda de nuestros artículos, es necesario indicar que son confeccionados con los mejores materiales y que sus precios en relación a su calidad son muy moderados.

68—**CORSÉ** de última creación, en colores blanco, celeste y rosa, esmeradamente confeccionado en coutil liso adornado con encajes muy finos y cintas. Cuatro ligas y en talles del 50 al 90. . . . . . . $ **18.50**

Si se toman en consideración las ventajas de duración, comodidad y elegancia de cualquier modelo, no cabe duda que los corsés LA VIDA son los más económicos.

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.